

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL) PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **ADRIÁN ALEJANDRO HERRERA RAZA**, con C.I. **1718978677**, autor del trabajo de graduación intitulado: **“CÁRTELES DEL NARCOTRÁFICO Y SUJETO DESHUMANIZADO DESDE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TRÁFICO DE DORGAS EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO, 2007 - 2013”**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIÓLOGO CON MENCION EN RELACIONES INTERNACIONALES** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 24 junio de 2019

ADRIÁN ALEJANDRO HERRERA RAZA
C.I. 1719568857

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIÓLOGO CON
MENCION EN RELACIONES INTERNACIONALES

CÁRTELES DEL NARCOTRÁFICO Y SUJETO DESHUMANIZADO DESDE LA
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TRÁFICO DE DORGAS EN CIUDAD JUÁREZ,
MÉXICO, 2007 - 2013.

ADRIÁN HERRERA

DIRECTORA: NATALIA SIERRA

QUITO, 2019

Siete Abominaciones.

Hay seis cosas que odia el SEÑOR,
y siete que su alma abomina:

Los ojos soberbios y la lengua mentirosa,
las manos que derraman sangre inocente,

el corazón que maquina planes perversos,
pies que corren rápidamente hacia el mal,

el testigo falso que profiere mentiras,
y el que siembra discordia entre hermanos.

Doy las gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas y por permitirme culminar esta etapa de mi vida.

Agradezco infinitamente a mi madre Cecilia Raza y a mi tía abuela Cornelia Raza, quienes me dieron todo en mi vida: el amor, valores, apoyo y fuerza para lograr mis objetivos y ser una persona de bien.

Un profundo agradecimiento a Natalia Sierra quién aceptó ser la Directora de mi disertación. Es un gran honor para mí tener su guía, apoyo e inspiración para desarrollar el presente tema de investigación.

Mis más sinceros agradecimientos y admiración para Alejandra Delgado, Directora de la Escuela de Sociología, quién me ha formado como profesional brindándome sus valiosos conocimientos, por su apoyo incondicional, pero sobretodo su ejemplo de una excelente profesional y gran persona.

Agradezco a todas las personas que estuvieron alrededor de este proceso siendo una fuente de motivación, apoyo y guía para poder culminar la investigación.

Un agradecimiento especial a las Siervas de María por convertirse en un gran apoyo para mí y mi familia, en especial a Sor Eugenia.

Gracias a Nicole, Hugo, David, Sara y demás amigos que estuvieron pendientes y me brindaron su apoyo en todo el proceso.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: IDEOLOGÍA, VIOLENCIA Y NAROTRÁFICO	8
1.1. Cárteles del Narcotráfico desde su construcción ideológica	8
1.2. Creación de una Ideología del Narcotráfico	15
1.3. El goce y la relación con el gran Otro	32
1.4. Cultura Deshumanizante / Narco-Cultura	39
CAPÍTULO 2: NARCOTRÁFICO EN LA HISTORIA DE MÉXICO	52
2.1. Inicios del Negocio de la Droga	52
2.2. Creación de los Cárteles en México	58
2.3. ¿Por qué Juárez?	60
2.4. Guerra en Juárez	68
2.4. Juárez en la Actualidad	74
CAPÍTULO 3: CINISMO Y VIOLENCIA CRIMINAL	78
3.1. La violencia en el ser humano	78
3.2. El sujeto deshumanizado del narcotráfico	97
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	122
ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y FOTOGRAFÍAS	126
PÁGINAS WEB	127

INTRODUCCIÓN

La realización de este estudio fue motivada por varias razones. En primer lugar está la preocupación teórica por el estudio y el entendimiento de las causas que han llevado a ciertos grupos sociales a comportarse de formas inusuales con respecto a un fenómeno.

El narcotráfico ha sido uno de los temas más preocupantes a nivel mundial. El tráfico de drogas, armas y personas son los que se llevan las más altas estadísticas, específicamente el tráfico de drogas a nivel mundial ha generado una serie de fenómenos en el comportamiento social, y ha establecido nuevos parámetros que construyen al ser humano con una identidad que responde a ciertas lógicas que este fenómeno genera.

No se ha analizado comportamientos ni la construcción de una ideología generada a partir del tráfico de drogas de manera profunda; considero que es de extrema importancia entender cómo se construye el imaginario social en esta población. Mi interés por este tema nace al observar que los seres humanos pueden degradar sus niveles de prácticas violentas, y al hacer uso de las mismas ante los demás, no se ven reflejados en el otro ser humano ni en la posibilidad que ellos también pueden ser víctimas de esas mismas prácticas. Está sería la principal hipótesis del estudio que a su vez, me genera una gran curiosidad entender los procesos detrás del fenómeno.

Con las motivaciones anteriores, el problema central de la investigación se enfoca en entender los mecanismos principales que construyen al sujeto deshumanizado desde el fenómeno del tráfico de drogas en Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

El presente estudio tiene los objetivos de: establecer las estructuras y prácticas que los Cárteles del Narcotráfico utilizan, entender cómo se configura un nuevo imaginario social y cultural en torno a estas prácticas y analizar la configuración del sujeto deshumanizado.

Esta será una investigación teórica; desde varios autores se desarrollarán las herramientas de análisis, a su vez, respeta el carácter cualitativo digital de la investigación (libros, revistas académicas, noticias, blogs de análisis) y a la vez triangule métodos y muestre satisfactoriamente la información obtenida.

Para el desarrollo de la investigación se parte de una consulta bibliográfica y el análisis de conceptos, toma en cuenta la investigación de datos históricos y revisión de datos estadísticos, comprende la construcción de instrumentos sustentados en la teoría y la triangulación de métodos de investigación cualitativos. Busca la elaboración de conclusiones a partir del acceso a los datos obtenidos a través de las acciones anteriores.

El primer capítulo se enfoca la construcción de herramientas teóricas que permitan entender cada uno de los procesos de construcción del sujeto deshumanizado del narcotráfico.

El segundo capítulo consiste en una aproximación a la realidad Ciudad Juárez, México en los años 2007- 2013 y un análisis de la misma con las herramientas teóricamente construidas.

El tercer capítulo es un recuento histórico de la investigación cualitativa de la realidad a analizar donde se explicará el contexto social, económico y político de ese periodo de tiempo. Esto nos permitirá conocer las particularidades de ese periodo y así delimitar de forma exitosa el análisis.

Como parte final, se procederá a plantear las conclusiones de todo el trabajo, tomando en cuenta las hipótesis y el análisis de los resultados de toda esta investigación.

CAPÍTULO 1: IDEOLOGÍA, VIOLENCIA Y NAROTRÁFICO

El presente capítulo busca dejar claras las bases epistemológicas, teóricas y conceptuales sobre las cuales se desarrollará el presente estudio. Es indispensable para una investigación académica contar con información teórica y veraz que guíen tanto la observación como la posterior interpretación y contrastación con la realidad, es por eso que se trata de que los dos conceptos principales sean abordados con la suficiente claridad y delimitación.

Para iniciar este capítulo se realizará un acercamiento a la definición de cierta terminología propia del caso, la misma que permitirá delimitar los conceptos que se usaran para el presente estudio. A continuación, se desarrollará el concepto de ideología, en base al autor Slavoj Žižek en su obra *El sublime objeto de la ideología*, la misma que a su vez se remite a varios autores y teorías que fundamentan la comprensión fenómeno de Cártels del Narcotráfico.

1.1. Cártels del Narcotráfico desde su construcción ideológica

Es necesario aproximarse rápidamente a una definición de los términos Cártels por un lado y Narcotráfico por otro, con el fin tener una idea clara que delimite el enfoque del fenómeno y el tema a analizarse a continuación, teniendo en cuenta que existen varias posturas y entradas para los mismos.

El término Cártel, Rodríguez (2013) lo define desde la economía como:

Superestructura organizativa que se constituye en un mercado oligopólico a los efectos de regular conductas, determinar volúmenes de producción y precios, etc. Implica la institucionalización de un acuerdo en el que las empresas respetan un estatuto o

reglamento siendo frecuentes los castigos a los miembros que no cumplen con las bases del acuerdo (p.14).

En el caso del término Narcotráfico se hará alusión a dos definiciones que se complementan y generar un mejor entendimiento Gallego (2012) y Menéndez (2001) afirman respectivamente:

Narcotráfico hace referencia a un conjunto de actividades ilegales a través de las cuales se implementa la producción, transporte y comercialización de drogas psicoactivas y la constitución de un modelo organización económica y social ilegal con altísimo nivel de injerencia en los aspectos económicos y políticos de las sociedades formales (p.142).

El Narcotráfico se concibe como una actividad de mayor complejidad que se constituye en lo esencial como una estructura de poder que establece relaciones de influencia en espacios de decisiones políticas, económicas y sociales generando, con otros fenómenos del crimen organizado, procesos desestabilizadores (p.15).

Una vez que se ha dado una aproximación a la definición de estos dos términos que serán indispensables en el análisis, y que en su esencia desencadenan un vasto campo de estudio, se procederá a desarrollar la teoría de la ideología.

La ideología como teoría ha sido trabajada por varios autores, para este análisis se buscará como primer paso, explicar este concepto de manera teórica. Una vez entendido el concepto, se podrá explicar la construcción de una ideología en los Cárteles del Narcotráfico.

Žižek establece las bases de su análisis desde la teoría lacaniana de la ideología, a su vez, se remite a la dialéctica hegeliana y adscribe varios elementos de la teoría marxista del fetichismo. Se mostrarán solo los elementos más sobresalientes para este estudio, tomando en cuenta que el psicoanálisis lacaniano será el motor principal para el autor.

Žižek caracteriza a la ideología como la matriz generadora que regula la relación entre lo visible y lo invisible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios en estas relaciones (Žižek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, 2003, pág. 7) . Es decir que existe una relación del sujeto con la realidad, y la ideología se traduce como el mecanismo que atraviesa todas las relaciones del sujeto con el mundo exterior real e imaginario.

Es así que, se entiende que existen múltiples y diversas relaciones construidas desde una ideología. Pero la pregunta es, ¿cómo se construye la ideología como una matriz generadora de relaciones? Se tratará de responder esta interrogante de la manera más clara posible a partir de las premisas de Jameson.

Jameson, un autor clave para este análisis en su libro *Imaginary and Symbolic in Lacan en: The ideologies of theory. Vol. 1.*, realiza una lectura desde Marx y Lacan, y considera a la ideología “como una relativa clausura a nivel representacional dentro de ciertas condiciones históricas que limitan estructuralmente la producción de sentido de las sociedades y las clases sociales en ellas” (Jameson, 1989, pág. 49). Se debe tomar en cuenta que la ideología está limitada y generada por su estructura social (contexto) y su temporalidad.

En torno a lo anterior, Žižek asume a la ideología “como un proceso de producción de prácticas y sentido, cuya función es la producción y legitimación de relaciones de poder” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 2). Cabe mencionar que los Cárteles del Narcotráfico tienen como uno de sus pilares fundamentales, las relaciones de poder, sean estas, para el mismo grupo o para agentes externos.

Sin embargo, para que se genere todo el proceso ideológico anteriormente mencionado, Žižek caracteriza a la ideología a partir de tres momentos básicos: “la ideología en sí, en tanto que conjunto de ideas; la ideología para sí, en su materialidad (aparatos ideológicos del Estado); y la ideología en y para sí, cuando entra en funcionamiento en las prácticas sociales” (Žižek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, 2003, págs. 16-24).

Como el autor lo indica, estos tres momentos forman parte del funcionamiento efectivo de lo que conocemos como ideología. Se debe tener claro que, si faltase uno de estos momentos, la ideología no podría plasmarse en prácticas sociales concretas ni podrían estas prácticas generar cierto tipo de doctrinas o creencias dentro de una estructura social.

Ahora bien, existe un interés fundamental por parte del autor en el último momento (la ideología en y para sí). Žižek explica este último momento desde una analogía, tomando el concepto de Marx de fetichismo de la mercancía; “allí la fantasía capitalista se plasma en práctica social, y por tanto se muestra como *síntoma* de esa misma fantasía intersubjetiva” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 3). Se debe entender claramente lo que Marx plantea como fetichismo de la mercancía, y lo que plantea por síntoma para entender esta analogía.

En primer lugar, el fetichismo de la mercancía obliga a entender el síntoma en Marx, y este a su vez remite a lo que él entiende por *forma* en el concepto de mercancía, ya que el autor utiliza este último concepto para explicar el síntoma.

De esta manera Žižek (1992) señala que:

Lo que importa es explicar por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía; el problema real no es penetrar hasta el “núcleo oculto” de la mercancía – la determinación de valor que tiene por trabajo consumido en la producción de la misma – sino explicar por qué el trabajo puede afirmar su carácter social solo en la forma-mercancía de su producto (p.35-36).

Entonces, la explicación de la *forma* radica en entender por qué se adoptó esa forma y no otra, es decir, por qué se lo ha expresado así. Ahora pasaremos al siguiente concepto de Marx, el síntoma.

Para Žižek, Lacan señaló que Marx fue el primero que inventó el concepto de síntoma. “El síntoma opera como aquel elemento particular que trastorna su propio fundamento, entra en una lógica de excepción pero a la vez es la condición de posibilidad de cada Universal ideológico” (Perelló, 2004, págs. 4-5).

Como Žižek lo expresa en palabras de Lacan, “Marx inventó el síntoma detectando una fisura, una asimetría, un cierto desequilibrio “patológico” que desmiente el universalismo de los derechos y deberes burgueses” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 47).

Este desequilibrio rastreado por Marx funciona como un momento constitutivo, “el síntoma” es para Žižek (1992):

Un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte su propio género (...) este proceso implica a su vez una cierta lógica de la excepción: cada Universal ideológico – por ejemplo, libertad, igualdad– es falso en medida que incluye necesariamente un caso específico que rompe su unidad y deja al descubierto su falsedad (p.47).

Entonces, el síntoma es interpretado por Žižek como “un punto de excepción que siendo parte de un sistema, funciona como su negación interna y constituyente a la vez” (Perelló, 2004, pág. 5).

Ahora bien, una vez planteados los conceptos anteriores que son claves en el análisis de Marx, estos permitirán entender lo que se denomina el fetichismo de la mercancía.

Lacan sitúa al síntoma en el modo en que Marx concibe el paso del feudalismo al capitalismo. De esta manera, “el fetichismo de la mercancía en un punto es, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación determinada existente entre aquéllos” (Marx, 1975, pág. 89).

Así, se entiende que existe una red de relaciones que gira en torno al intercambio de mercancías. Esto se reproduce a tal punto que las relaciones sociales llegan a adquirir una forma material. Así, ésta materialización de las relaciones de producción entre los hombres, ésta dependencia de los hombres respecto al movimiento espontáneo de las cosas, de las mercancías, constituye la base del fetichismo de la mercancía. Así lo señala Marx en Žižek (1992):

El rasgo esencial del fetichismo de la mercancía no consiste en el famoso remplazo de los hombres por cosas (“una relación entre hombres que asume una forma de relación entre cosas”), sino que consiste antes bien en un falso reconocimiento con respecto a la relación entre una red estructurada y uno de sus elementos (...) este falso reconocimiento puede tener lugar en una “relación entre cosas” así como en una “relación entre hombres” (p.50-51).

En referencia a la construcción de relaciones, Marx en su libro el capital hace una comparación entre el fenómeno de las mercancías y el hombre. El autor señala que sucede

lo mismo en el hombre, al llegar al mundo sin conciencia de sí, de su propia afirmación, el hombre solo se verá reflejado en primera instancia en otro hombre. En el momento que se relaciona con otro hombre como igual suyo, es cuando se genera un reconocimiento de sí mismo como hombre y diferente al otro Marx (1975):

En cierto modo, con el hombre sucede lo mismo que con la mercancía. Como no viene al mundo con un espejo en la mano, ni tampoco afirmando, como el filósofo fichtcano, "yo soy yo", el hombre se ve reflejado primero sólo en otro hombre. Tan sólo a través de la relación con el hombre Pablo como igual suyo, el hombre Pedro se relaciona consigo mismo como hombre. Pero con ello también el hombre Pablo de pies a cabeza, en su corporeidad paulina, cuenta para Pedro como la forma en que se manifiesta el género hombre. (p.65).

En este punto citamos a Lacan, quién con su teoría del estadio del espejo muestra la relación y sustenta el pensamiento de Marx, al explicar cómo el reconocimiento de sí mismo parte desde la relación con el otro. "Solo reflejándose en otro hombre es decir, en la medida que este otro hombre ofrece una imagen de su unidad puede el yo alcanzar su identidad propia; identidad y enajenación son estrictamente correlativas" (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 51).

Es así que, el fetichismo de la mercancía dentro de la sociedad capitalista está atravesado por un síntoma. Al establecerse la sociedad burguesa, las relaciones de dominio y servidumbre se reprimen, y parecería que surgen sujetos libres cuyas relaciones interpersonales están desprovistas de todo fetichismo.

Como lo señala Žižek, la verdad reprimida – la persistencia del dominio y la servidumbre - surge en un síntoma que subvierte la apariencia ideológica de igualdad, libertad y demás. "Este síntoma, el punto de surgimiento de la verdad acerca de las

relaciones sociales, es precisamente “relaciones sociales entre cosas”, en contraste con la sociedad feudal” (Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, 1992, pág. 53).

Una vez entendidos estos conceptos, se puede dar paso al último punto que a Žižek más le interesa de los tres momentos que caracterizan a la ideología; la ideología en y para sí. En este momento se genera la condición de posibilidad de la identidad, es decir, el sujeto se inserta en estructuras simbólicas que regulan sus prácticas y representaciones.

Como lo señala el autor, “en la red de relaciones intersubjetivas, cada uno de nosotros es identificado y atribuido a cierto lugar fantasmático en la estructura simbólica del otro”¹. “Es desde esta red simbólica (y eventualmente contra ella) que el sujeto formula, en primera instancia, su visión –necesariamente parcial– del mundo” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 3).

1.2. Creación de una Ideología del Narcotráfico

En los Cárteles del Narcotráfico la creación de una ideología propia atraviesa estos tres momentos ya señalados. Al igual que el autor, se entiende que si faltase algún de estos momentos no se generaría una ideología como tal.

El primer momento para la creación de una ideología en sí, dentro de este grupo social, son las ideas. Ideas que son propias de los Cárteles, las mismas que se derivan del objetivo clave, tráfico de drogas.

¹ Žižek, 1994: 18. El énfasis sobre los lugares de los sujetos en una estructura simbólica intersubjetiva nos remite inmediatamente a la fenomenología de Schütz y a la teoría de los roles de Goffman. Cfr. Schütz, 1972; Goffmann, 1971. En términos lacanianos, estos autores elaboran teorías sobre el registro de lo simbólico.

Las ideas generadas por este grupo social giran en torno sus expectativas, ideales de un modo de vida, un constructo social, que por un momento estaban fuera de su alcance, y dentro del Cártel son posibles. Ideas de una trascendencia (visto desde el plano cultural), ideas de acumulación de mercancías y riqueza e ideas de pertenencia a un grupo con enfoques, ideales y objetivos claros, que están en la práctica, sobre la ley.

A esto se suman las ideas de poder y su legitimización bajo las prácticas de la violencia y el terror social. La “ley” se crea dentro del Cártel y se aplica a los demás, es decir, crean su propia norma y la legitiman en sus prácticas. De esta manera deslegitiman al órgano regulador y sancionador como lo es el Estado y sus instituciones, es decir, la ley propiamente dicha.

En el segundo momento encontramos la ideología para sí, la misma que establece la materialidad expresada en los aparatos ideológicos del Estado. Louis Althusser define como aparatos ideológicos, “a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas” (Althusser, 1989, p. 189).

Althusser, establece una importante distinción entre aparato represivo y aparato ideológico, aunque los dos forman parte del Estado, no son lo mismo. Althusser (1989) explica que:

Podemos afirmar que “todo aparato del Estado, sea represivo o ideológico, “funciona” con violencia e ideología, pero con una diferencia importantísima que impide confundir los aparatos ideológicos con aparatos (represivos) del Estado, este último funciona de modo preponderantemente represivo, y secundariamente de modo ideológico (no existe un aparato puramente represivo) (p.189).

Una vez entendido el concepto y su distinción, se puede tomar para objeto de análisis al concepto de “aparato ideológico”, dejando de lado por un instante su pertenencia al Estado.

Si se entiende que el Narcotráfico es un fenómeno que posee su propio aparato preponderantemente represivo, y como Althusser lo señala, no existe un aparato puramente represivo, este, se ancla en segunda instancia al aparato ideológico deshumanizante que es propio de este fenómeno.

Así, se puede señalar que para cierto grupo social estas prácticas sociales son aceptadas, internalizadas y reproducidas continuamente, de manera que, para su interpretación, el Narcotráfico podría convertirse de manera inconsciente en una institución privada y estructuralmente funcional.

Así se puede entender al Narcotráfico como una institución, y por ende a los Cárteles y su estructura como las vías donde se materializan los aparatos represivos e ideológicos de esta institución.

El tercer momento que para Žižek es de mayor interés es la ideología en y para sí. Dentro del análisis de los Cárteles, el funcionamiento de las prácticas sociales propias del grupo pone en evidencia el último momento de la ideología.

Para profundizar, estas prácticas sociales como lo muestran los medios de comunicación “se componen diariamente de decapitados, ejecutados, mutilados, individuos disueltos en ácido, descuartizados, expuestos en la vía pública y otros encontrados en fosas comunes” (Pereyra, 2012, p. 7).

Las prácticas son diversas y con objetivos comunes como: tráfico de droga, legitimación del poder, corrupción, violencia y luchas por territorios, estas a su vez legitiman la institución del Narcotráfico y por ende su ideología.

Evidentemente las prácticas que el tráfico de drogas generaba en un inicio; mecanismo y tecnología para llevarlo a cabo, han dejado de ser el núcleo de este grupo social, “esto debido a la inestabilidad del mercado de drogas y el combate militar que asumió el gobierno de Felipe Calderón contra el crimen organizado desde fines de 2006 hasta la actualidad” (Pereyra, 2012, p. 1).

La guerra contra el Narcotráfico por parte del Estado y la guerra en los Cártels han marcado una nueva prioridad en la organización; sumado al aspecto económico está la implementación de una violencia exacerbada, así lo indica el autor: “la nueva expresión de la violencia no implica un cambio radical en sus motivaciones económicas sino un desplazamiento de sus modalidades de operación” (Pereyra, 2012, p. 7).

De acuerdo a todo lo mostrado anteriormente, los Cártels del Narcotráfico han creado una ideología propia compuesta por varios elementos de los ya mencionados. Sin embargo, existe un elemento central dentro de su estructura ideológica, el mismo que funciona de manera exacerbada en este grupo social, y que hace que se diferencie del plano regular. Žižek lo presenta como “El cinismo como una forma de ideología”.

En un inicio, Marx en su obra *El capital* define a la ideología con una frase muy conocida, “ellos no lo saben, pero lo hacen”. Bajo esta frase la ideología se muestra como ingenua en su esencia, “el falso reconocimiento de sus propios presupuestos, de sus propias condiciones efectivas, una distancia, una divergencia entre la llamada realidad

social y nuestra representación distorsionada, nuestra falsa conciencia de ella” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 55).

Žižek se cuestiona si este concepto de realidad ingenua como ideología es aplicable al mundo de hoy en día, y muestra que en la actualidad este concepto es disfuncional para definir a la ideología. Para reforzar su afirmación cita al autor Peter Sloterdijk con su obra, *Crítica de la razón cínica*, para exponer sus tesis de que el modo de funcionamiento dominante de la ideología es cínico.

Žižek (1992) tomando el análisis de Sloterdijk señala que, “el sujeto cínico está al tanto de la distancia entre la máscara ideológica y la realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara” .

De esta manera la frase que define a la ideología para Sloterdijk es: “*ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen*” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 57). Con esto entendemos que la falsa conciencia se despoja su ingenuidad, y deviene en una paradoja de una falsa conciencia “ilustrada”.

Dentro de la sociedad actual y específicamente dentro del grupo social de los Cártels del Narcotráfico se evidencia claramente el mecanismo cínico ideológico; “uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aun así, no renuncia a ella” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 57).

Esta forma de ideología es la columna vertebral que atraviesa la construcción ideológica para el sujeto deshumanizado, es claro que la sociedad en general puede estar construida por el cinismo ideológico, pero en este grupo social esta característica de la ideología se exagera a tal punto de constituirse como elemento primordial.

El cinismo, en términos de Žižek, “reconoce, toma en cuenta, el interés particular que hay tras la universalidad ideológica, la distancia entre la máscara ideológica y la realidad, pero que todavía encuentra razones para conservar la máscara” (Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, 1992, p. 57).

Es así que, la construcción de una ideología específica para el sujeto deshumanizado, a partir del fenómeno del tráfico de drogas y los Cárteles del Narcotráfico responde claramente a la razón cínica. Puesto que, como Žižek (1992) lo señala claramente, y siendo una premisa fundamental para este análisis:

Este cinismo no es una posición directa de inmoralidad, es antes bien la moralidad puesta al servicio de la inmoralidad - el modelo de la sabiduría cínica es concebir la probidad, la integridad, como una forma suprema de deshonestidad, y la moral como una forma suprema de libertinaje, la verdad como la más efectiva mentira. Este cinismo es, por lo tanto, una especie de “la negación de la negación” pervertida de la ideología oficial: confrontada con el enriquecimiento ilegal, con el robo, la reacción cínica consiste en decir que el enriquecimiento legal es mucho más efectivo y, además, está protegido por la ley (p.57).

El cinismo de la ideología se ejemplifica de forma categórica en el caso mexicano, y se evidencia en la corrupción, violencia exacerbada (deshumanización), trasgresión de la ley, traición y en una ambigua moral. Tal como lo expresa Anabel Hernández en su libro *Los Señores del Narco* (2010); “en México, el mundo de los narcotraficantes y de los policías son muy similares, quizá por ello se entienden bien. En ese mundo de complicidades y traiciones, un día tu mejor amigo es tu cómplice y al otro se convierte en tu peor enemigo” (Hernández, 2010, p. 22).

La ideología que se ha construido a partir del fenómeno del Narcotráfico asume como válidas las prácticas que se realizan, que, a pesar de que van en contra de la ley y la moral, éstas se legitiman en la institución del Narcotráfico y junto al cinismo de la ideología y logran que la mentira o culpa que está presente en los actos y en la conciencia de los sujetos que los realizan, sean justificados en ellos.

Tal como Adorno lo expresa en Žižek: “la ideología es, estrictamente hablando solo un sistema que reclama verdad, es decir, que no es simplemente una mentira, sino una mentira que se vive como verdad, una mentira que pretende ser tomada seriamente” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 58).

De esta manera, “la ideología racionaliza (en sentido freudiano) discursivamente los motivos profundos por los cuales el sujeto piensa o actúa de determinado modo. En esta medida la ideología implica siempre un ocultamiento” (García & Aguilar Sánchez, 2007, p. 4).

Ahora es necesario introducir en este punto del análisis la distinción entre *síntoma* y *fantasía*, con el fin de mostrar que la ideología encubre una organización fantasmática, dentro del marco de las relaciones intersubjetivas que se construyen en el sujeto.

En principio para entender la dimensión de la fantasía, se debe remitir a la fórmula marxiana: “*ellos no saben, pero lo hacen*”, con el fin de ubicar si el lugar de la ilusión ideológica radica en el *saber* o en el *hacer*.

Según Žižek es muy diferente lo que la gente efectivamente hace, y otra es, lo que piensa que hace. “La ideología consiste en el hecho de que la gente “no sabe lo que en realidad hace”, en que tiene una falsa representación de la realidad social a la que

pertenece (la distorsión la produce, por supuesto, la misma realidad)” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 58).

Para ejemplificar lo ya mencionado se tomará el ejemplo clásico del fetichismo de la mercancía. “Aquí el dinero funciona como una materialización de las relaciones sociales, y su universalidad como mecanismo de intercambio de mercancías depende de la posición que este ocupe en el tejido de las relaciones sociales” (Žižek, 1992). Es decir, que, dentro de la realidad social, el dinero se reduce a un simple mecanismo de intercambio de mercancía con un valor otorgado arbitrariamente.

El problema se encuentra en el nivel cotidiano del individuo, cuando existe una ilusión en la realidad social que radica en el *hacer*. El individuo sabe que existen relaciones entre las personas detrás de las relaciones entre cosas, sin embargo, él en sus actividades sociales como tales asume al dinero como un ente propio de riqueza en sí mismo.

Como Žižek lo señala, “el problema es que en su propia actividad social, en lo que *hacen*, las personas actúan como si el dinero, en su realidad material, fuera la encarnación inmediata de la riqueza como tal” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 59).

Entonces, se evidencia en el individuo un acto de ilusión que radica en el *hacer*, y que este no lo reconoce. Žižek: “son fetichistas en la práctica, no en teoría. Lo que “no saben”, lo que reconocen falsamente, es que el hecho de que en su realidad social, en su actividad social –el acto de intercambio de mercancías – están orientados por una ilusión fetichista” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 59).

Esto muestra que la ilusión ideológica radica en el *hacer*, “y esto lleva a una afirmación clara del autor: lo que dejan de lado, no es la realidad, sino la ilusión que estructura su realidad, su actividad social real” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 61).

El sujeto deshumanizado en particular ha incorporado muy bien este concepto en su ideología de manera inconsciente, enfatizándolo en sus prácticas. A manera de cinismo exacerbado, este sujeto puede realizar actividades que van en contra de la moral colectiva, de su moral individual, de la ley, de la religión etc., y amparado bajo este mecanismo ideológico pretende justificar sus actos de manera consiente. Como Žižek lo señala, “saben muy bien como son en realidad las cosas, pero aun así, hacen como si no lo supieran” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, p. 61).

Así Žižek (1992) muestra que existe una doble ilusión ideológica, y como claramente lo afirma el autor:

La ilusión es, por lo tanto, doble: consiste en pasar por alto la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Y esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría denominar la fantasía ideológica (p.61).

En este punto se entiende que la ideología que prevalece para este grupo social es la del cinismo entendido como una fantasía inconsciente que estructura la realidad social como tal. Así, al explicar la fórmula de la razón cínica de Sloterdijk en Žižek (1992):

(“ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen”), se entiende ya que la ilusión se encuentra del lado del *hacer*, y como lo señala el autor la fórmula se leería: “ellos saben que, en su actividad, siguen una ilusión, pero aun así, lo hacen” (p.61).

La fórmula de Sloterdijk expresa con mayor claridad la ideología de los sujetos del Narcotráfico, en medida que, ellos saben que su idea de “ser narco” encubre una forma particular de transgresión de la ley, corrupción, violencia exacerbada, traición etc., aspectos negativos dentro del marco social, pero aun así continúan con la realización de estas prácticas.

Tal como lo señala el cantante de narcocorrido Edgar Quintero en el documental *Narco Cultura*, de quien en su testimonio puede evidenciar la fórmula de Sloterdijk sobre la razón cínica, “Me gusta la violencia, voy armado, me gusta la mala vida, canto sobre matanzas, asesinatos y cosas así, en mi *trabajo* admiramos a este tipo de personas² (Schwarz, 2013)”.

En síntesis, de lo ya mencionado, en palabras de Žižek, la característica fundamental de la ideología en y para sí que tanto le interesa al autor, radica en la fantasía ideológica inconsciente, la misma que estructura nuestra propia realidad social. Por ende, la fantasía inconsciente es clave para la ideología cínica, y esta a su vez radica en la realidad del *hacer* y no del *saber*.

Es importante adherir un factor que va a permitir sostener la fantasía ideológica en el sujeto, nos referimos a, la creencia. En palabras de Žižek: “la creencia, lejos de ser un estado “íntimo”, puramente mental, se materializa siempre en nuestra actividad social efectiva: la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social” (Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, 1992, pág. 64).

² Knudsen, L. (Productor), & Schwarz, P. (Director). 2013. *Narco Cultura* (Documental). Estados Unidos: Parts & Labor

La creencia se convierte en el sujetador de la “realidad social” para los sujetos, sin esta no existiría lo que llamamos realidad. Así, “en cuanto se pierde a creencia (la cual, recordémoslo de nuevo, no se ha de concebir definitivamente en un nivel "psicológico": se encarna, se materializa, en el funcionamiento efectivo del campo social), la trama de la realidad social se desintegra” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 65).

Esto nos abre camino para entender que la creencia a su vez se encuentra anclada al gran Otro u orden simbólico y viceversa. Ya que en este plano se entiende que los sujetos se encuentran cocidos a la red simbólica que los interpela como sujetos, y esta a su vez genera una creencia inconsciente para su misma fantasía ideológica que recubre al sujeto y le otorga en un punto el grado de autómeta.

Žižek toma a Pascal quien ilustra esta idea señalando; “la interioridad de nuestro razonamiento está determinada por la "máquina" externa, disparatada - automatismo del significante, de la red simbólica en la que están atrapados los sujetos” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 65).

En este punto Pascal genera la definición lacaniana del inconsciente: “El autómeta (es decir, la letra muerta, insensible), que dirige a la mente inconscientemente [sans le savoir] a él” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 66). Como lo señala Žižek (1992), “ejemplificando el carácter absurdo que posee la ley a la cual se debe obedecer, no porque sea justa, benéfica, positiva etc., sino simplemente porque es la ley, la misma que actúa en el inconsciente” (p.66).

En esta tautología se encuentra el círculo vicioso de su autoridad en sí misma, y el autor entiende que la única obediencia real a esta autoridad es la “externa”. “Obediencia al Mandato en la medida en que es "incomprensible", no comprendido; en la medida en que conserva un carácter "traumático", "irracional": lejos de ocultar su plena autoridad, este carácter traumático y no integrado de las Leyes *una condición positiva de ella*” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 66).

Es importante entender que la obediencia externa al Mandato irracional, a la ley, es el rasgo fundamental del concepto psicoanalítico del *superyó*. Žižek “define al *superyó* como, un mandato del que se tiene una vivencia traumática “sin sentido” -es decir, que no se puede integrar al universo simbólico del sujeto” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 67).

Se entiende así que, existe una autoridad por fuera de la red simbólica de los sujetos (obediencia externa), la ley, la misma que en su esencia carece de una verdad, pero que sin embargo los sujetos la asumen como verdadera.

Se obedece a la ley porque es una autoridad externa a la red simbólica y se la asume como necesaria por la costumbre de la creencia que el sujeto practica sin saberlo, él sujeto cree antes de tener conciencia de creer. “Es el estatus paradójico de *una creencia antes de la creencia*: si sigue una costumbre, el sujeto cree sin saberlo, de modo que la conversión final es simplemente un acto formal por el cual reconocemos aquello en lo que ya creemos” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 69).

Žižek señala que, “la ilusión estructural necesaria que lleva a la gente a creer que la verdad se puede encontrar en las leyes describe precisamente el mecanismo de

transferecia” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 67). Entender el funcionamiento de este mecanismo es crucial para comprender la esencia de la creencia.

Para el Žižek (1992) el mecanismo de transferencia funciona cuando tiene como herramienta a la costumbre:

Tal como lo menciona, transferencia es esta suposición de una Verdad, de un Significado tras el estúpido, traumático, inconsistente hecho de la Ley. En otras palabras, "transferencia" nombra el círculo vicioso de la creencia: las razones de por qué hemos de creer sólo son convincentes para aquellos que ya creen” (p.67).

Así, se entiende que la transferencia es el mecanismo que genera esta “idea” continua de verdad en los sujetos, y de esta manera reafirma la creencia. Siendo este proceso reproducido en el inconsciente y que estará participe en todos los ideales o “verdades absolutas” que estén por fuera de la red simbólica y que impongan un tipo de autoridad y funcionalidad para la convivencia.

Una vez entendida la creencia, se puede profundizar en un siguiente proceso como lo es la interpelación que se da en los individuos por parte de una ideología. Se entiende que la ideología necesariamente interpela al individuo para constituirlo como sujeto. Tal como lo explican los autores García & Aguilar Sánchez (2007):

La ideología necesariamente funciona interpelando al sujeto; más aún, subjetividad e ideología se constituyen mutuamente. Según este teórico, “la categoría de sujeto [...] es la categoría constitutiva de toda ideología, cualquiera que sea la determinación y el momento histórico”, a la vez que “toda ideología tiene la función (que la define) de ‘constituir’ en sujetos a los individuos concretos” (p.4).

Sin embargo, el autor señala que antes de que el individuo sea preso de una identificación o un tipo de reconocimiento, el individuo pasa a ser dominado por el Otro a partir de que su deseo haya sido cubierto.

Žižek señala que, “antes de ser cautivo de la identificación, del reconocimiento/falso reconocimiento simbólico, el sujeto es atrapado por el Otro mediante un paradójico objeto-*causa* del deseo en pleno Otro” (Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, 1992, pág. 74). El deseo entendido como falta o vacío que se encuentra en el sujeto y busca ser llenado.

Žižek menciona que, “el sujeto tiene el *status* de una respuesta de lo Real³ a la pregunta del Otro, el orden simbólico” (Žižek, *El acoso de las fantasías*, 1997, págs. 231-232). Esto implica que la pregunta del Otro (orden simbólico) en el sujeto produce un fenómeno de histeria en él, debido a la imposibilidad de otorgar una respuesta⁴, y generando a su vez esta imposibilidad, un vacío en el sujeto.

Es decir que, el individuo busca desesperadamente llenar ese vacío, y el objetivo de la ideología es llenarlo. “El sujeto es por sí mismo un vacío; la función libidinal de la ideología es suturar esa falta. Justamente porque existe esa falta en la estructura es que

³ La caracterización de Žižek de lo Real se ciñe al concepto lacaniano: “lo ‘Real’ lacaniano denota, en última instancia, ese resto no mediado que sirve como sostén de la estructura simbólica en su pureza formal” Žižek, 1994: 110.

⁴ “El sujeto es una respuesta de lo Real (del objeto, del núcleo traumático) a la pregunta del Otro. La pregunta como tal produce en su destinatario un efecto de vergüenza y culpa, lo divide, lo histeriza, y esta histerización es la constitución del sujeto: el estatuto del sujeto como tal es histérico. El sujeto se constituye a través de esta división, escisión, con referencia al objeto en él; este objeto, este núcleo traumático, es la dimensión que ya hemos denominado como la de ‘una pulsión de muerte’, de un desequilibrio traumático, de una extirpación”. Žižek, 1992: 235.

todos los modos de subjetivación intentan reprimirla o llenarla” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 4).

Sin embargo, es la histerización a su vez la que constituye al sujeto como tal, ya que la pregunta se dirige al núcleo central del sujeto, dividiendo el objeto en él en un “juego” de atracción y alejamiento. Tal como lo explican los autores García & Aguilar Sánchez (2007):

El soporte del sujeto es puramente fantasmático; el mismo sujeto no es poseedor sino de un vacío surgido de la imposibilidad de responder la pregunta del Otro. Esta pregunta es constitutiva del sujeto, en tanto que se dirige al núcleo mismo del sujeto, al objeto que en él lo escinde, ya que lo atrae (ofrecida cierta consistencia) y lo repele (en razón de su imposibilidad de respuesta) (p.14).

Es así que, en base a los elementos anteriormente desarrollados, se entiende que la “realidad” proviene una construcción de la fantasía, a su vez, esta “idea” de realidad, que tiene como función enmascarar lo Real, varía de sujeto a sujeto, de sociedad en sociedad y responde a un contexto específico. Como Lacan lo afirma, “la "realidad" es una construcción de la fantasía que nos permite enmascarar lo Real de nuestro deseo” (Lacan, 1979, capítulos 5 y 6).

Entonces podemos entender que la fantasía construye la ideología, y esta a su vez es la base de la “realidad” mediante la cual se permite crear relaciones sociales funcionales para la convivencia, y que a su vez, encubre el núcleo traumático de lo Real (entendido como imposibilidad, vacío o caos). Tal como Žižek (1992) menciona a continuación:

La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra "realidad": una "ilusión" que estructura nuestras relaciones sociales efectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, real, imposible (conceptualizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como "antagonismo": una división social traumática que no se puede simbolizar). La función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático, real (p.72).

Por ende, la fantasía inconsciente que se convierte en la base de la realidad de cada sujeto, “oculta el horror ante lo Real, pero también, de manera paralela, crea aquello que pretende sustituir a lo que encubre, el factor reprimido que opera siempre más allá de donde esperamos encontrarnos con él” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 5).

Tal como Žižek (1992) lo menciona, “lo fundamental de la ideología no es que sea una ilusión que enmascara el estado real de las cosas, sino que consista en una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social” (p. 61).

Žižek afirma que, “la fantasía crea una gran cantidad de ‘posiciones de sujeto’, entre las cuales el sujeto está en libertad de flotar, de pasar su identificación de una a otra” (Žižek, El acoso de las fantasías, 1997, pág. 16).

Esto explica de manera clara como un sujeto puede pasar de una identidad totalmente opuesta a otra. Como un policía que juro proteger a la sociedad y mantener la ley y el orden, que pasa a ser sicario de una Cártel.

Se entiende así que, al nacer dentro un grupo social que posee una “institución” como lo es la del Narcotráfico, que a su vez implanta una ideología, la misma que busca

llenar la falta o vacío en el individuo, el sujeto buscará satisfacer su deseo (llenar el vacío) de manera inconsciente con la ideología dominante, aunque el sujeto crea que tiene capacidad de elección.

Tal como lo señalan los autores, “el papel de la fantasía es complejo; no sólo realiza un deseo de manera alucinatoria, sino que contribuye a organizar el régimen de deseo del sujeto” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 6). A lo que Žižek añade que, es la fantasía la que “nos enseña cómo desear” (Žižek, El acoso de las fantasías, 1997, pág. 17).

Dentro de este marco limitado se puede concluir que, el sujeto que está dentro de este grupo social busca llenar la falta de forma inconsciente (esa imposibilidad que a su vez lo constituye), por ende, al ser preso de esta fantasía que le muestra un tipo de “realidad” que no puede ser juzgada como positiva o negativa, simplemente como funcional para su entorno, el sujeto es atrapado e interpelado por esta ideología.

Así se concluye esta primera parte mostrando que la ideología necesita de tres momentos fundamentales, haciendo énfasis en el último momento se toma el concepto de Marx sobre el fetichismo de la mercancía, el mismo que explica cómo se materializan las prácticas ideológicas.

A su vez la ideología genera relaciones intersubjetivas dentro del plano simbólico. Las mimas que están presentes en los sujetos, a su vez estas están atravesadas por un elemento clave de la ideología como es el cinismo con base en la creencia y la fantasía ideológica, característica primordial en la ideología creada por el fenómeno del Narcotráfico.

1.3. El goce y la relación con el gran Otro

Se analiza en este punto como se estructura el goce en el sujeto y a su vez su relación con el Otro dentro del plano social. A partir de la crítica lacaniana a la ilustración y específicamente al sujeto y su incapacidad de reflexión y autonomía, Žižek lo desarrollará desde las premisas de Descartes y Kant.

La ilustración lo que busca es cuestionar los fundamentos racionales de todo aspecto en el que el sujeto se encuentre, haciendo sujetos críticos y reflexivos como Žižek lo menciona, “el lema rector de la Ilustración es, por supuesto, una variación del mandato “¡Razona con autonomía!": Usa tu cabeza, líbrate de todos los prejuicios, no aceptes nada sin cuestionar sus fundamentos racionales” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 116).

Sin embargo, Kant encuentra una fisura en el proyecto de la ilustración, que implica un cierto tipo de represión por parte del Otro, debido a que el sujeto puede cuestionar y reflexionar acerca de todos los aspectos “internamente”⁵ pero dentro del entorno social él debe obedecer. Como se muestra en Žižek (1992):

"Razona sobre lo que quieras y tanto como quieras - ¡pero obedece!" Lo cual quiere decir: como el sujeto autónomo de la reflexión teórica, que se dirige al público ilustrado, puedes pensar libremente, puedes cuestionar toda autoridad; pero como parte de la "máquina" social, como un sujeto en el otro significado de la palabra, has de obedecer incondicionalmente las órdenes de tus superiores. (p. 116).

⁵ El término implica un tipo de razonamiento y crítica en el sujeto que no puede exteriorizar al mundo material real, ya que la máquina social lo reprime y lo coacciona a que obedezca por el simple hecho de que debe obedecer.

La misma fisura que Kant muestra se encuentra de igual manera en Descartes, quién duda de todo y cuestiona la existencia del mundo, desde su “moral provisional” cartesiana. Dentro de este conjunto de normas, encontramos la primera de ellas que muestra la necesidad de obedecer y no cuestionar la autoridad, por el hecho de pertenecer a un tipo de sociedad en específico, “acentúa la necesidad de aceptar y obedecer los usos y leyes del país en el que nacimos sin cuestionar la autoridad de los mismos” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 117).

Por ende, se evidencia que la aceptación de los usos y normas y la no refutación de su autoridad va en total contradicción con el enunciado de la ilustración, Žižek (1992) como el hecho que el sujeto acepte la autoridad y verdad de que “la Ley es la ley” simplemente porque ésta siempre se encuentra iluminada por el poder carismático de la fascinación (p.117).

Así, Kant presenta el imperativo categórico, como una salida al Otro (máquina social) para que la actividad moral del sujeto tenga sentido. El imperativo categórico kantiano se define como Žižek (1992):

Es precisamente una Ley que tiene una autoridad necesaria, incondicional, sin que sea verdad: es -en las propias palabras de Kant- una especie de "hecho trascendental", un hecho dado cuya verdad no se puede demostrar teóricamente; pero pese a ello se ha de presuponer su incondicional validez para nuestra actividad moral (p.117-118).

Es aquí donde se abre una brecha, entre la Ley moral que se establece a partir del imperativo categórico y las leyes sociales que son las herramientas de la llamada “máquina” social.

Žižek (1992) muestra que Las leyes sociales buscan estructurar el campo de la realidad social. En cambio, la Ley moral es el Real de un imperativo incondicional que no considera los límites impuestos por la realidad; “las leyes sociales pacifican nuestra egolatría y regulan la homeostasis social; la Ley moral crea desequilibrio en esta homeostasis al introducir un elemento de compulsión incondicional” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 118).

Se entiende en base a esto que el sujeto puede y debe alcanzar una madurez de sujeto autónomo en la medida que se someta a la “compulsión irracional” del imperativo categórico. Žižek (1992) menciona que lo que encubre el imperativo moral kantiano es un obscuro mandato superyoico: "¡Goza!".

El sujeto se encuentra en medio de dos circunstancias. Žižek (1992) por un lado el sujeto desea satisfacer sus pasiones y dudas, en contraposición con el Otro que obliga al sujeto a cumplir el deber por el deber generando así un trauma que altera el principio del placer.

La renuncia al placer o displacer es la que, términos de Lacan, genera un cierto plus-de-goce (*plus-de-joir*). El autor lo ejemplifica de una manera muy clara con el caso del fascismo Žižek (1992):

Tomemos el caso del fascismo -la ideología fascista se basa en un imperativo puramente formal: Obedece porque debes. Dicho de otra manera, renuncia al goce, sacrificate y no te preguntes sobre el significado de ello - el valor del sacrificio está en su misma insignificancia; el verdadero sacrificio es por su propio fin; has de encontrar satisfacción positiva en el sacrificio mismo, no en su valor instrumental-: es esta renuncia, esta resignación del goce lo que produce un cierto plus-de-goce. (p.119).

Este plus que se produce mediante la renuncia, es lo que Lacan llama objeto a (*objet petit a*), como él lo denomina la encarnación del plus-de-goce. En Žižek (2000), Lacan lo describe como el objeto causa del deseo, es un residuo de la falta fundamental constitutiva del sujeto: un objeto que, en cierto sentido, es puesto por el deseo mismo. En otras palabras, siempre, por definición, el objeto a es percibido de manera distorsionada, porque fuera de esta distorsión, ‘en sí mismo’, él no existe, ya que no es nada más que la encarnación.

De esta manera se da paso a la segunda máxima de la moral de Descartes, donde de cierta forma el autor muestra lo que sería el objetivo real de la ideología. Menciona que el objetivo real de la ideología es la actitud que ésta exige, obedecer las normas sociales y seguir un camino preestablecido.

Las razones positivas que justifican el objetivo de la ideología, como Žižek (1992) menciona, hacer que se obedezca esta forma ideológica, sirven para cubrir el plus-de-goce propio que la ideología genera.

Lo resaltante es que el sujeto cree que la decisión que toma o el camino que sigue es el que lo conducirá a su meta, y que es el azar el que puede determinar una opción diferente, hasta que se da cuenta que, “*la verdadera meta es la congruencia de la actitud ideológica*, el efecto es contraproducente” (Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, 1992, pág. 122).

Lacan en Žižek (1992) señala a manera de conclusión que la ideología mantiene oculta el goce que actúa en ella, en la renuncia ideológica, y se revelaría que la ideología sirve para sus propios medios, y no sirve para nada, siendo ésta precisamente la definición lacaniana de la *jouissance*. Así para Žižek la ideología se convierte en un fin en sí misma.

Por otra parte, el gran Otro como mencionan García & Aguilar Sánchez (2007) representa la alteridad radical que se encuentra arraigada en el orden de lo simbólico. Los autores muestran que el gran Otro se presenta en dos modalidades recíprocamente excluyentes.

Primero, el gran Otro se presenta como una “agencia oculta “que mueve los hilos”, que maneja el espectáculo entre bastidores: la Divina Providencia en la ideología cristiana, la “astucia de la Razón” hegeliana, la “mano invisible del mercado” en la economía mercantil, la “conspiración judía” en el nazismo, etc.” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 7).

Segundo, en contraposición a lo anterior el gran Otro funciona de manera opuesta al agente oculto que “mueve los hilos” del espectáculo: “la agencia del puro aspecto exterior, de una apariencia que es, no obstante, *esencial*, es decir, que debería preservarse a cualquier precio” (Žižek, ¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood, 1994, págs. 56-57).

Así, son estas dos modalidades en la que la ideología se presenta las que permiten que se la asuma como el orden simbólico (el gran Otro), como señalan los autores García & Aguilar Sánchez (2007), es el que asigna los lugares sociales, estando la fantasía relacionada directamente con la identidad del sujeto; de ahí que la ideología en cualquiera de los tres momentos planteados por Žižek (en sí, para sí, en y para sí) hace referencia absoluta a este gran Otro, el orden simbólico que estructura el universo simbólico del sujeto (p.7)

Ahora bien, para Žižek es necesario analizar el mecanismo fundamental para el funcionamiento de la ideología, el punto de acolchado (*point de capiton lacaniano*), es el que permite incorporar nuevos elementos en la ideología.

Este punto nodal, como Žižek (1992) lo llama, actúa en el espacio ideológico que está compuesto de elementos sin ligar, sin amarrar, “significantes flotantes”, cuya identidad está “abierta”.

Un ejemplo de esto es el concepto de “*ecologismo* designa un concepto diferente, según lo pensemos desde una posición elitista, socialista o conservadora” (García & Aguilar Sánchez, 2007, pág. 7).

Žižek menciona que el “acolchamiento” realiza la totalización mediante la cual ésta libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija; “mediante la cual estos elementos se convierten en partes de una red estructurada de significado” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 126).

Como Žižek (1992) sostiene que, lo que realmente está en juego en el campo ideológico es cuál de los “puntos nodales” totalizará e incluirá en su serie de equivalentes a esos elementos flotantes, es decir, la lucha ideológica radica en encontrar el significante amo que articule a todo los demás e interpele al individuo.

En consecuencia, Žižek (1992) aclara que el *point de capiton* es una especie de nudo de significados, es una palabra que condensa en su misma palabra un universo de significados, pero no quiere decir que sea simplemente la palabra “más rica”, la que condensa todo. Al contrario, es como Žižek (1992) señala:

“*El point de capiton* es, antes bien, la palabra que, *en tanto que la palabra*, en el nivel del significante, unifica el campo determinado, constituye su identidad: es, por así decirlo, la palabra a las que las “cosas” se refieren para reconocerse en su unidad”. (p.136).

El *point de capiton* tiene a su vez otra característica esencial, este debe funcionar como un “designante rígido”, es decir, “como el significante que mantiene su identidad a través de todas las variaciones de su significado” (Žižek, El Sublime Objeto de la Ideología, 1992, pág. 141).

Así, dentro de la ideología que se ha generado a partir del Narcotráfico, encontrar el *point de capiton* es clave para estructurar su malla ideológica y por ende al sujeto deshumanizado producto de este tipo de ideología.

En el caso de los Cárteles del Narcotráfico, los sujetos que forman parte de este grupo social muestran una imagen distintiva dentro de la sociedad mexicana. Su tipo de vestimenta, música, comodidades (cultura y costumbres), sugiere una estructura simbólica determinada de un miembro de un Cártel (el sujeto “exitoso” lleno de poder, autoridad, respeto, violencia y riqueza económica).

El efecto de acolchado tiene lugar cuando los narcotraficantes “reales” se identifican (en su experiencia ideológica) con la imagen creado por los Cárteles del Narcotráfico, es decir, el significante rígido en este marco simbólico es el *narco*.

Entonces, este punto de acolchado “cose” al sujeto al significante rígido y al mismo tiempo interpela al individuo para convertirlo en sujeto. Tal como Žižek (1992) lo afirma:

El *point de capiton* es el punto a través del cual el sujeto es “cosido” al significante, y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo (“Comunismo”, “Dios”, “Libertad”, “Estados Unidos”)- en una palabra, es el punto de subjetivación de la cadena del significante (p.142-143).

Para concluir este subcapítulo y obtener un mejor entendimiento dentro del caso de estudio, con el ejemplo de “acolchado” ideológico se muestra que, en el espacio ideológico “flotan” significantes como “violencia”, “poder”, “riqueza”, “corrupción” etc., y entonces la cadena de estos se completa con un significante amo, en este caso el “Narco” (no como referencia a un sujeto). Que de manera retroactiva determina el significado de Narcotraficante, narco-cultura etc.

1.4. Cultura Deshumanizante / Narco-Cultura

Dentro de esta parte de la investigación, se buscará analizar la cultura que atraviesa a este grupo social, con la finalidad de entender a fondo cómo se llegó a originar una cultura del Narcotráfico y a su vez entender cómo se expandió dentro del plano social con un alto nivel de diversificación y consumo.

En principio se tomará al autor Edward B. Tylor (1871) quien en su obra *Primitive Culture* sostiene que: “Cultura es aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”⁶.

Todo el universo simbólico que al individuo lo interpela cuando este empieza a formar de un grupo social determinado se lo podría entender como cultura. Sin embargo, todos estos elementos que se establecen como absolutos culturales, cambian de acuerdo a cada grupo social y se encuentran en constante construcción y deconstrucción.

⁶ Vid. Escritos recogidos de Tylor (1871), Kroeber (1917), Malinowski (1931), White (1959) y Goodenough (1971) en una publicación sobre: El concepto de cultura: textos fundamentales publicada por Ed. Anagrama, en Barcelona en 1975.

Es así que, obligatoriamente el análisis de la cultura remite a prácticas taxonómicas para poder hacer distinciones entre las sociedades. Como lo muestra el Diccionario de la Lengua Española influencia por el concepto de Tylor: “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social, etc.”.

Dado que existen diversos grupos sociales con un engranaje cultural distinto, se torna difícil realizar una comparación entre estructuras. Es decir que, existen diferentes estructuras culturales a las cuales pertenecen ciertas sociedades, se puede clasificar por grandes grupos de diferente estructura cultural, dentro de los cuales las sociedades comparten una misma estructura cultural con un proceso similar, pero con marcadas diferencias.

Un ejemplo de lo antes mencionado puede ser, al referirse a la cultura europea, asiática, latinoamericana etc., y dentro de la cultura latinoamericana se encuentran la cultura mexicana, cultura ecuatoriana, cultura colombiana etc., pertenecen a la misma estructura cultural, por ciertas características en común, pero los miembros de este grupo son diferentes culturalmente entre sí.

Una vez aclarado este punto, citaremos a Jhon B. Thompson (1990) quien muestra una aproximación más comprensiva sobre el tema al señalar que:

...el “análisis cultural” debe ser visto como el estudio de las formas simbólicas, esto es, acciones con significado, objetos y expresiones de distintos tipos, en relación con los contextos históricos específicos y socialmente estructurados, dentro de los cuales, y por medio de los cuales estas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas. (Arroyo, 1999, pág. 3)

Thompson, enfatiza el estudio de las formas simbólicas, que son producidas dentro de un determinado grupo social y contexto histórico – social específico. Adicionalmente, el autor con su explicación da paso a entender que la cultura es un producto social que posee un proceso de producción, transmisión y consumo.

En primer lugar, se debe entender cómo se genera la producción cultural, para esto se remitirá al autor Pierre Bourdieu (1989) quien construye su principal herramienta teórica, el concepto denominado *habitus*. A través de la elaboración de esta categoría, el autor busca establecer un puente analítico entre la dimensión más abstracta de la cultura, “una suerte de código referencial que orienta la conducta y los comportamientos individuales” (Bourdieu, 1989, págs. 2,23). Así el *habitus* será desde Bourdieu (1991) entendido como:

sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predis-puestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y re-presentaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (p.92)

Es así que, se entiende al *habitus* como generador de prácticas individuales y colectivas que llega a producir historia, conforme a los principios generadores (*shémes*) que son engendrados por la misma historia y asimilados hasta como naturales. De esta manera el *habitus* asegura la continua presencia activa de las experiencias pasadas a través del tiempo.

Como Bourdieu (1991) señala:

Los *habitus* como productos de condicionamientos asociados a una forma particular de existencia, aun cuando poseen un carácter arbitrario, se presentan para los sujetos no sólo como necesarios, sino hasta naturales, debido a que se hallan “en el origen de los principios [*shémes*] de percepción y apreciación a través de los cuales son aprehendidos. (p.94).

Por ende, los *habitus* presentan un carácter esencial en el mundo práctico ya que responden constantemente a los estímulos del medio, como Bourdieu (1991) lo explica, los *habitus* son aprendidos en la experiencia práctica y “preadaptados” al orden social porque constituyen para el individuo la única manera lógica de estar en esa particular porción de realidad que le toca vivir.

Dentro de la realidad social de cada individuo, el *habitus* se apoya significativamente en las primeras experiencias vividas durante el proceso de socialización, como producto de la historia colectiva que se imprime en los individuos; interpretado como una segunda naturaleza. El *habitus* es producto tanto de la experiencia individual como de la historia colectiva, vertidas en la práctica gracias a las regularidades de la acción social. “Se presenta como una “*subjetividad socializada*” donde individuo/sociedad, subjetividad/objetividad, cuerpo/mente se encuentran en relación dinámica” (Córdova, 2003, pág. 3).

Al hablar de la categoría *habitus*, se hace alusión a una “libertad” para generar productos entendidos como pensamientos, expresiones, acciones etc., que se materializan en las prácticas sociales e individuales. Sin embargo, existen dos limitantes para la producción de *habitus*, entendidas como estructura y contexto histórico social.

Al construir *habitus*, es la estructura que lo produce la que gobierna la práctica “no por la vía de un determinismo mecánico, sino a través de las constricciones y límites originariamente asignados a sus invenciones” (Bordieu, 1991, pág. 96). A su vez, el

habitus se encuentra limitado al contexto histórico dentro del cual el individuo y sociedad se desenvuelven.

Tal como lo menciona Bourdieu: “Debido a que el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos —pensamientos, percepciones, expresiones, acciones— que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas” (Bourdieu, 1991, pág. 96).

Al encontrarse con estos limitantes, más específicamente al hablar de estructura, se da paso a un nuevo concepto. Dentro de esta estructura generadora de prácticas, se abordará la categoría de *campo social*, la misma que permitirá entender los límites de los *habitus*, y a su vez complementará la definición del mismo.

Para Bourdieu, no se puede pensar el concepto de *habitus* por fuera de los conceptos de *campo social* y capital. Se debe aclarar en primera instancia que, *campo social* no es lo mismo que espacio social. Es así que, espacio social, Bourdieu lo define en Guerra (2010) como:

un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras. El valor de cada posición se mide por la distancia social que las separa de otras posiciones inferiores o superiores. Es decir, el espacio social es un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas en un momento dado. (p.397).

Al dejar en claro la definición de espacio social, resumida en ser, la distancia existente entre las posiciones sociales (clases) siendo medida por un sistema de diferencias sociales dentro de una estructura jerárquica, se puede dar paso al concepto de *campo social*.

El *campo social* de Bourdieu debe ser entendido desde el concepto de la lucha de clases, al referirse a un conjunto de estructuras de clase que pueden ser evidenciadas a través del *campo social*. De esta manera Bourdieu (2002) lo define como:

Bourdieu define al campo social como una esfera de la vida social que se ha ido automatizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos. Los campos sociales son espacios de juego relativamente autónomos: son “campos de fuerza, pero también campos de luchas para transformar o conservar estos campos de fuerzas”. Solo pueden funcionar con los agentes “que invierten en él, en los diferentes significados del término, que se juegan en él sus recursos (capitales), en pugna por ganar, contribuyendo así, por su propio antagonismo, a la conservación de su estructura o, en condiciones determinadas, a su transformación” (p.50-52).

Encontramos dentro de cada campo a su vez, una especificidad propia, que se encuentra determinada por el tipo de recursos (capitales) que se invierten dentro del campo. Esta especificidad que posee cada *campo social*, no es más que, la combinación de capitales generada por parte de los agentes. “La especificidad de campo viene dada por el tipo de recursos (o capitales) que moviliza (o la combinación de ellos)” (Guerra, 2010, pág. 398).

Al hablar de recursos o capitales se hace alusión a cuatro grandes grupos que son: capital económico (nivel de riqueza), capital cultural (nivel de educación), capital social (redes/relaciones sociales) y capital simbólico (signos de reconocimiento social).

Así se muestra que, la limitación del *habitus* debe ser entendida desde el contexto histórico, geográfico y social de cada grupo social, y a su vez dentro del *campo social* al

que este pertenezca., estrictamente hablando los límites dentro del *campo social* son los recursos o capitales que pueden ser utilizados por los distintos grupos e individuos.

Al abordar precisamente el tema de capitales o recursos, se puede rastrear como se identifica una nueva cultura. Se busca analizar el caso de la cultura del Narcotráfico, partiendo de los esquemas que se han ido incorporando y legitimándose en el proceso histórico colectivo y, por ende, que rebotan directamente en la construcción de cada individuo, es decir, su *habitus*.

El proceso de rastreo se remite a tres momentos “internamente conectados”, Bourdieu y Wacquant (2008) lo muestran claramente:

Primero, se debe analizar la posición del campo frente al campo del poder (el de la lucha de clases: relación del campo con clases dominantes y dominadas). Segundo, trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o las instituciones que compiten por la forma legítima de la autoridad específica del campo. Tercero, hay que analizar el *habitus* de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al interiorizar un determinado tipo de condición social y económica, condición que en su trayectoria dentro del campo encuentra oportunidades más o menos favorables de actualización (p.142-143).

Para Bourdieu, el capital económico es el que tendrá siempre un peso preponderante frente a los demás recursos. Si bien es cierto, que se la denomina cultura deshumanizante, uno de los motores generadores de este escenario ha sido la búsqueda de riqueza.

Sin embargo, la especificidad de cada *campo social* viene dada por la combinación de capitales que en ella se utilicen. Es decir que, si bien es primordial el capital económico, requiere obligatoriamente de los demás recursos.

En este punto, se debe mencionar cómo el individuo se desenvuelve dentro del juego (haciendo una analogía de la realidad, utilizando la noción de estrategia, como sentido del juego), se entiende que la condición necesaria para participar es el poder. El poder depende de los niveles de capitales que se posea, es decir, que el capital es poder y es el que determinará las jugadas posibles.

Existe un factor clave que hace que el individuo este anclado a participar dentro del juego más que por un interés. Bourdieu lo denomina como la noción de *illusio* (que según Huizinga deriva de la raíz latina *ludus*, juego), inversión o libido; “es el hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, creer que el juego vale la pena, que vale la pena jugar. Hay tantas especies de *illusio* o libido como juegos hay” (Bourdieu, 1997, págs. 141-143).

La *illusio* posee un rol tan importante dentro de mundo social, ya que es el anclaje para que el individuo crea que las acciones que realiza en cualquier aspecto valen la pena, y no es una elección, sino, una especie de fe para creer que lo que realiza da sentido a su vida.

Hasta este punto, se ha podido evidenciar como se puede formar un proceso de producción cultural, partiendo desde el análisis de la existencia de formas simbólicas que se sustentan en acciones con significado, siendo estos objetos y expresiones generadas, transmitidas y consumidas en un contexto socio-histórico en particular.

Entonces, son las conductas y comportamientos sociales e individuales las que se empiezan a derivar de un fenómeno, en este caso, el fenómeno del Narcotráfico. Es decir, los *habitus*, que son este principio generador de prácticas que responden a los estímulos del medio (Narcotráfico).

Estas formas simbólicas, que son, acciones con significado o en términos de Bourdieu *habitus*, responderán a un fenómeno en específico. En este caso, el fenómeno del Narcotráfico, que ha generado estas acciones con significado, que mediante un proceso de configuración simbólica y legitimación por parte del grupo social del Narcotráfico se han convertido en un producto social, mercancía cultural.

El proceso de producción va de la mano con el proceso de transmisión cultural, debido a que la cultura es un proceso que se constituye en el transcurso de la historia y esto implica obligatoriamente una transmisión de prácticas culturales (*habitus*), como lo señala Bourdieu: “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 2002b, pág. 478).

Al hacer referencia a cultura como un producto social que es transmitido a nivel generacional y social, se hace alusión a un proceso de inculcación e incorporación de determinadas condiciones de existencia.

Por un lado, la inculcación, analizada desde Bourdieu y Passeron (2005) en su obra *La Reproducción*, “supone una acción pedagógica llevada a cabo en espacios institucionales (familia, escuela) por agentes especializados, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias” en (Guerra, 2010, pág. 392).

Por otro lado, la incorporación, como lo señalan Bourdieu y Wacquant (2008) y Jiménez (2005) respectivamente, “se da por la interiorización de los agentes de regularidades inscritas en sus condiciones de existencia. Pero siempre hay una reciprocidad entre ambas dimensiones” en (Guerra, 2010, pág. 392).

A este proceso de transmisión cultural se suma lo que Bourdieu denomina como, la génesis del individuo biológico socializado. Que se entiende como “las condiciones sociales de formación y adquisición de las estructuras de preferencia generativa que constituyen el *habitus* como lo social encarnado” (Guerra, 2010, pág. 392).

Como se observa en Guerra (2010), se considera a todos los estímulos externos y a las experiencias condicionantes, las mismas que son percibidas a cada momento por los individuos a través de categorías ya construidas por experiencias previas o tempranas en la infancia.

Es así que las experiencias sociales primarias tienen relación directa con los esquemas corporales de percepción como se muestra en Guerra (2010):

Si admitimos que los esquemas corporales de percepción de la división del trabajo sexual y de la división sexual del trabajo son constitutivos de las perspectivas del mundo social, "debemos admitir también que las experiencias sociales primarias tienen un peso desproporcionado en relación con las siguientes". Por ello, precisa Bourdieu, la lógica misma de la génesis del *habitus*: "que este sea una serie de estructuras cronológicamente ordenadas en la que una estructura de un determinado orden especifica las estructuras de orden inferior (es decir, genéticamente anterior) y estructura las estructuras de orden superior". (p.392).

Así, por ejemplo, el *habitus* adquirido en la familia es la base de la estructuración de las "experiencias escolares [...] el *habitus* transformado por la acción de la escuela, diversificado el mismo, es a su vez la base de todas las experiencias subsecuentes [...] y así sucesivamente, de reestructuración en reestructuración” (Bourdieu & Wacquant, 2008, págs. 174-175).

Es así que, el proceso de transmisión cultural afirma que los agentes sociales son producto de la historia del campo social en su conjunto, y de la experiencia acumulada por un trayecto dentro de un subcampo específico. Desde la estructuración genética inicial (infancia) que es la que establecerá la base para la estructuración posterior, hasta establecer un ciclo continuo de reestructuración en el individuo frente a los estímulos externos y experiencias condicionantes, de acuerdo al entorno social y su contexto histórico.

Es así como se ha completado el proceso de transmisión cultural, sin embargo, es necesario arribar a una clara explicación que muestre una diferenciación entre el proceso de transmisión y consumo. Hay que entender que existe una línea muy tenue (confusa) entre lo que se puede entender por transmisión y consumo.

Por un lado, el proceso de transmisión, como ya se ha mostrado, será entendido como un proceso involuntario que antecede al sujeto y se lo transmite de manera inconsciente. El sujeto dentro del proceso de construcción social es interpelado por el universo simbólico cultura que posee su entorno desde muy temprana edad.

Es por tal motivo que, la transmisión cultural se denomina para efectos de este análisis como proceso inconsciente del individuo, mismo al que se encontrará siempre sometido desde la infancia.

Por otro lado, encontramos al proceso de consumo cultural. Este proceso a diferencia de la transmisión, es un proceso voluntario por parte del individuo. La manera consciente de aceptar consumir un tipo de cultura muestra la diferencia con respecto al proceso de transmisión.

Una vez aclarada la diferencia entre estos dos procesos, se procederá a evidenciar como trabaja el proceso de consumo en un sujeto. Siendo este proceso, el que finalizará el análisis cultural en el sujeto

Un factor clave que complementa el proceso de consumo de una cultura, es el papel que juegan los medios de comunicación masivos y el mercado. Como nos presenta Antonio Ariño (1997) en su obra *Sociología de la Cultura*:

En gran medida la información y los bienes simbólicos circulan como mercancías en soportes proporcionados por las modernas tecnologías, son producidos y almacenados de forma industrial, distribuidos por los *media* con técnicas de *marketing* y consumidos por audiencias o públicos extensos en contextos y circunstancias muy heterogéneos. (p.147).

Los medios de comunicación se tornan una herramienta de consumo para el sujeto. Un consumo a gran escala, ya que el poder que poseen los medios de comunicación para abarcar grandes sectores sociales y sobrepasar fronteras, es imparable.

A su vez que, se debe tomar en cuenta que existe un poder de arbitrariedad por los que controlan los medios de comunicación, es decir, quienes controlan los medios controlan el contenido a ser transmitido. Esto dependerá de intereses económicos, estratégicos y políticos que estén en juego en cierto momento.

Bourdieu al referirse a la cultura como un producto de consumo, menciona que existe un entorno de “economía cultural”, un mercado, donde se efectúan ciertas “transacciones culturales.”. En palabras del autor, “el modelo estratégico permitió a Bourdieu hablar de “economía del *habitus*”, las disposiciones adquiridas podrían ser

tematizadas como capital a ser invertido y un valor a ser colocado en un determinado campo” (Guerra, 2010, pág. 391).

Para Bourdieu, el campo es a su vez un mercado donde se pueden negociar, valorizar e intercambiar capitales específicos. Como el autor lo señala además que, “hay una tasa de convertibilidad entre sus diferentes especies (se puede conseguir un empleo, capital económico, gracias a un padrino, capital social)” (Guerra, 2010, pág. 399).

El autor menciona que lo que se observa en el fondo “es una estructura de distribución del capital específico más o menos dispersa o concentrada según la historia de cada campo, y por lo mismo según las luchas por la apropiación del capital (Guerra, 2010, pág. 399).

CAPÍTULO 2: NARCOTRÁFICO EN LA HISTORIA DE MÉXICO

Dentro de este apartado, se desarrolla los procesos históricos del narcotráfico (de drogas ilícitas) que llevaron a que se instauren como una categoría social. A continuación se describe la contextualización del nacimiento del narcotráfico en México, pero antes de ello se describe el proceso mundial y de América Latina en el marco de este fenómeno. Respecto a México, el contexto histórico que describo está relacionado con los procesos sociales, económicos y políticos que ha vivido el país. Además de describir rápidamente la conformación de los Cárteles del país hasta la actualidad.

2.1. Inicios del Negocio de la Droga

En un sentido más general, Luis Astorga (2002) afirma que el tráfico de drogas es expuesto como un hecho social delinquirido cuando ciertas drogas son prohibidas y a pesar de ello son comercializadas. A esto se suma la elaboración de estos fármacos para su comercio, lo que hizo que los individuos que llevaban a cabo estas actividades sean clasificados, “dejan de ser lo que habían sido, y se convirtieron en delincuentes”.

La entrada de los narcotraficantes al orden social implica un cambio en el mismo. Su proceso de reconocimiento como lo sugiere Astorga (2002) es como una nueva condición de valor humano. Pero era necesario que fueran reconocidos por la sociedad para reafirmarse. El papel de las autoridades y los medios de comunicación era de reforzar los atributos valorados negativamente para ser legitimados.

En Occidental, el consumo de droga empezó en el siglo XIX, específicamente en Inglaterra por el opio traído de la India y en Francia el hachís de las colonias del norte de

África. No había prohibiciones y el Estado Británico no controlaba a los traficantes. Mientras que a finales del siglo XIX y principio del XX se empezó en EEUU la venta de cocaína desde 1885 para ser específico. Es así que las primeras mafias que aparecen son las triadas asiáticas y la mafia italiana (Sputniknews, 2014).

En América Latina el negocio del narcotráfico creció en los 80, “este proceso abarca tres décadas de posguerra y hasta los años setenta, es una época en la que podemos llamar “precolombiana” de creación de una red de narcotraficantes en América Latina” (Gootenberg, 2010). Que nace de la plantación de amapola y cocaína, esta última de producción en Perú y a menor escala en Bolivia, pero no como la conocemos sino solo como hoja de coca, con exportación ligera a Chile y Argentina.

El problema del narcotráfico en el continente en general, nace con el proceso de criminalización de varias etapas que impulsó los Estados Unidos, que tuvo más que ver con la guerra contra el comunismo, el autor sostiene que este argumento explica porque nacen los narcos en el continente, ya que ante imponer la categoría de ilegalidad a esta actividad, pasan, tanto la actividad como los sujetos que la realizan a ser ilegales y trabajar desde la misma ilegalidad.

Posteriormente cuando se manipuló la coca, a la cocaína, las rutas de Colombia y Perú salían a países de tránsito como Chile, Cuba y Brasil, para llegar posteriormente a México, que solo era usado como sitio de tránsito.

Según Luis Astorga, si hay un eslabón: los traficantes del norte tenían más experiencia con el opio y la mariguana, y alzaron el objetivo a la cocaína. Quienes se involucraron en eso eran algunos de los cubanos radicados en los 60 en el país, que “enseñaron a los grupos del norte la técnica de la cocaína. Después de alguna represión

policíaca sobre los cubanos a mediados de los setenta, el control pasó a los mexicanos, que empezaron su conexión con Colombia” (Gootenberg, 2010).

La industria creada por los latinos, que hoy en día es la más rentable por su contexto, solo será posible de combatir más no de erradicar. Porque como lo aduce el autor, esta red no solo depende de los narcotraficantes, sino que afectan a altos políticos y empresarios que no permitirían que esta forma de delinquir termine.

En el caso de nuestro continente América Latina específicamente en México. El inicio se da con la cultura de la amapola que se establece en el último cuarto del siglo XIX, específicamente en el noroccidente de Sinaloa. La producción estuvo a cargo de campesinos de áreas alejadas donde la presencia del Estado era prácticamente inexistente.

La dimensión prohibicionista que hoy rige a México, se genera en 1909 con la conferencia de Shanghái cuyo objetivo era controlar el opio. Desde este punto ya el papel de los EEUU ha sido fundamental, ya que es el comienzo de la diplomacia estadounidense antidrogas, posteriormente de Shanghái le siguen varias reuniones internacionales.

Una de las más importante es el 11 de noviembre de 1990 donde entró en vigor la Convención de la ONU “sobre de tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas” (Sputniknews, 2014). Con el fin de plantear normas comunes de responsabilidad ante la amenaza de este fenómeno que tomaba cada vez más fuerza, pero sobre todo estas normas les permitiría a los países miembros que puedan delinear su legislación para detener la difusión de las drogas.

México entra en este esquema desde los años de la revolución, pero las condiciones del país no permitieron que estos mecanismos se consoliden. Si bien la conferencia de Shanghái marca una serie de lineamientos, EEUU consolida su nueva

política en 1914 cuando aprueba la Ley Harrison que prohíbe el opio y la cocaína; México intenta poner controles en el gobierno de Carranza pero no prospera.

Una vez terminada la revolución se aprueban las dos primeras leyes federales: en 1920 la ley contra la marihuana y contra la amapola en 1925 (en contra de su cultivo y comercialización). Se da el surgimiento como tal de los narcotraficantes de drogas ilegales. “Según los funcionario mexicanos, un argumento para esto (ley de 1920) fue la “degeneración racial” provocada por éstas y otras drogas como la cocaína, las élites fueron imitando las ideas creadas por los estadounidenses y europeos” (Astorga, 1999, pág. 12).

En los años treinta la producción de marihuana se contaba en toneladas, y los contrabandistas estaban haciendo mucho dinero con las rutas de Nogales, Mexicali, Tijuana y Ciudad Juárez. A partir de estos años se puede especificar el campo transfronterizo del tráfico de drogas México- EEUU (que no era el único). Para Luis Astorga es necesario caracterizar ciertos elementos del tráfico de drogas en México:

El surgimiento del campo del tráfico de drogas ilegales nace subordinado al poder político, que se establece después de la revolución. Los mecanismos institucionales que se crean por ese Estado revolucionario eran: por un lado marginar a la oposición política y a los traficantes de drogas, entonces, los traficantes nacen subordinados al poder político y marginados por el poder político (Astorga, 2012).

La estructura de control por parte del gobierno permanece varias épocas, señala Astorga (2012), los que mutan serán los mecanismos institucionales de parte del Estado mexicano revolucionario, para poder contener, controlar y proteger a este tipo de negocios.

En 1947, se da la creación de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), que juega el papel de mediación y contención de los grupos criminales o como lo señala Astorga, “una especie de policía política del Presidente Alemán”.

Los niveles de violencia a este punto son muy bajos, había ausencia de la misma hasta finales de los años 60. En este punto el autor recalca: “no necesariamente tiene que haber violencia desbordada, de parte de las organizaciones criminales, particularmente de los traficantes de drogas ilegales por el negocio mismo, todo depende del tipo de Estado y controles que tenga el Estado para poder contener estas intenciones” (Astorga, 2012).

Se puede notar en organizaciones del tráfico de drogas de México ese *saber hacer* y *poder* en coaliciones en el estado de Sinaloa. En la misma medida que el Estado se va fracturando, se va creando una autonomía por parte de las organizaciones criminales. Dejan de operar en base al modelo de *partido de Estado* y hay cortocircuitos a varios niveles, por varias razones argumenta Astorga (2012): porque la organización Estado-criminales desaparece en el 85 a raíz de la muerte de un agente de la DEA; se da una desbandada de comandantes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS); una concentración de atribuciones sin el poder que tenía la DFS que pertenecía a la PJR.

La alternancia política por un lado empieza a desarticular los mecanismos de control del Estado autoritario y surge la lucha por la hegemonía del tráfico de drogas en México. “Una vez desaparecido el árbitro que era el Estado, el árbitro se va a tener que buscar entre las propias organizaciones criminales apunta de bala” (Astorga, Historia del Narcotráfico - UNAM, 2012).

Esquema del Sistema de Partido de Estado (opciones para los narcotraficantes)	Esquema de la Alternancia (opciones para la clase política)
<ul style="list-style-type: none"> • Salir del negocio • Irse a la cárcel • Morirse 	<ul style="list-style-type: none"> • No hacer nada y dejar que la relación de subordinación se invierta • Hacer arreglos entre: clase política, elites empresariales y narcotraficantes • Tratar de coordinar esfuerzos con una misma visión para crear una política de seguridad del Estado

Fuente: Conferencia *Historia del Narcotráfico* – Luis Astorga

Elaborador por: Adrián Herrera

En el gráfico presentado vemos como se manejaba la situación con el control del Estado, y las opciones que tenían los narcotraficantes sino se atenían al sistema. Pero la ruptura de este sistema, y el paso al esquema de alternancia, sin esos mecanismos de control hizo que los papeles se inviertan.

Sin el control gubernamental, México entra en un apartado caótico donde los grupos criminales pasaron de ser gestionados por el partido único de Estado, a ser ellos los gestores del Estado, capturando a las unidades políticas (mayor corrupción y mayor violencia).

En marzo del 2008, el presidente Felipe Calderón inicia lo que se conocería como: “Operativo Conjunto Chihuahua”, desplegando a 5.000 soldados. Esta estrategia

significaría que la violencia ha sido provocada por una política errónea tratando de “amedrentar” a los grupos criminales mediante las fuerzas militares, para tratar que el Estado se “legitime”.

Públicamente se le ha acusado de las altas tasas de mortalidad en su sexenio. “El número de homicidios se elevó a 607.000 tras la llegada del ejército. Un año después enero de 2009, el operativo se reforzó con la llegada de 2700 miembros de la Policía Federal, pero su arribo no contuvo la violencia” (Alanís & Durán, 2014, pág. 82).

Habiendo explicado el proceso histórico-político es clave aclarar los procesos de fundación de los Cárteles en México. Estos no responden a un solo factor fundante, esta idea contraria podría surgir porque los Cárteles nacen en una misa época, pero más bien han ido surgiendo por procesos diferentes en cada región (Michoacán, Sinaloa, Chihuahua, etc.) con cada Cártel, que en un futuro tendrían la misma dinámica.

2.2. Creación de los Cárteles en México

En la década de 1930 se desarrolla el contrabando de alcohol de México a EEUU, en el periodo conocido como Ley Seca. En los 70 es cuando un grupo de contrabando de alcohol, entra al contrabando de drogas y adoptan el nombre del Cartel del Golfo. Para Jonathan Nácar (2016), “la primera generación de grandes traficantes de mariguana” comienza a finales de los setenta con Pedro Avilés Pérez, originario de Culiacán- Sinaloa.

En los 60 en Michoacán, Armando Valencia Cornelio y sus primos Luis y Ventura Valencia, “utilizaron la producción de aguacate como fachada para el cultivo y tráfico de mariguana y amapola” (Nácar, 2016).

En 1990 surge en Juárez el Cártel del mismo nombre, bajo el liderazgo de Gilberto Ontiveros, Rafael Aguilar y los hermanos Muñoz Talavera. En los 80 se conforma el cartel de Guadalajara, que se considera como la primera organización que tuvo vínculos transnacionales con el Cártel de Colombia.

En 1989 tras la captura del líder del Cártel de Guadalajara, este se divide en el Cártel de Tijuana y de Sinaloa. Bajo las órdenes de Osiel Cárdenas (líder del Cártel del Golfo), en 1999 se contrata al servicio de un grupo de ex militares de elite para servir como brazo armado del Cártel del Golfo.

En 2003, Cárdenas Guillen es capturado y el control pasa a mano de Jorge Eduardo Costilla, ex policía. A la par se da la ruptura de los Zetas, quienes acrecientan su poderío en el tráfico de drogas, tráfico de indocumentados, secuestro y extorsiones. A la fecha el cartel del Golfo sostiene pugnas entre células internas y contra los Zetas(Nácar, 2016).

Según el artículo del diario 24 horas, entre 2006 y 2007 se funda La Familia Michoacana para hacer frente al Cártel de los Valencia y en el occidente surgen Los Matazetas (que actualmente se conocen como Cártel de Jalisco Nueva Generación).

Del 2008 al 2014 por conflictos entre comandantes al servicio del Cártel de Sinaloa, se desprende lo que hoy se llama la organización Beltrán Leyva, liderada por los hermanos Héctor, Marcos Arturo, Alfredo y Carlos Beltrán Leyva.

En un inicio, siempre se ha jugado con la imagen estereotipada del traficante que por su nivel marginal de pobreza llega ejercer esta actividad. Para Astorga (2002), las instancias más bajas de la jerarquía del narcotráfico sirven como *materia prima* para la construcción social del estereotipo del traficante.

Por tanto los que están “más arriba” pasan desapercibidos porque tienen una actividad legal de fachada. En tanto los traficantes que están en la base de la organización se ganan la desaprobación pública de la sociedad y el estigma.

“La diferencia del estatus es legal, no moral. Es por ello que el proceso de “naturalización” es más notable en las sociedades donde hay una mayor tolerancia para los traficantes” (Astorga, 2002, pág. 56).

Las nueve décadas del tráfico de drogas ilegales en México se han expandido ya no solo a los Estados más alejados en las montañas, sino que el creciente número de estas organizaciones delincuenciales ya suman ocho Cárteles que dominan el país (aunque hay más existentes): el Cártel de Sinaloa, el Cártel del Golfo, los Zetas, los Caballeros Templarios, el Cártel de Jalisco Nueva Generación, Cártel de Juárez, Organización Beltrán- Leyva y la Familia Michoacana. Hay que señalar también que estos Cárteles son los principales proveedores de cocaína, heroína, metanfetamina y marihuana; además de la trata de personas, sicariato y extorción.

2.3. ¿Por qué Juárez?

Se ha tomado el caso de esta ciudad porque es uno de los espacios críticos del Estado mexicano. Por la crisis de violencia que vivió desde el 2007 y por todo lo que significa Juárez, y los actores que se disputan el dominio de esta ciudad, pero ¿Por qué Juárez? Esa es la pregunta que se intenta responder a continuación basándonos en varios autores que describen lo ocurrido en esta ciudad, que inicia por su ubicación geográfica, su economía, hasta su organización.

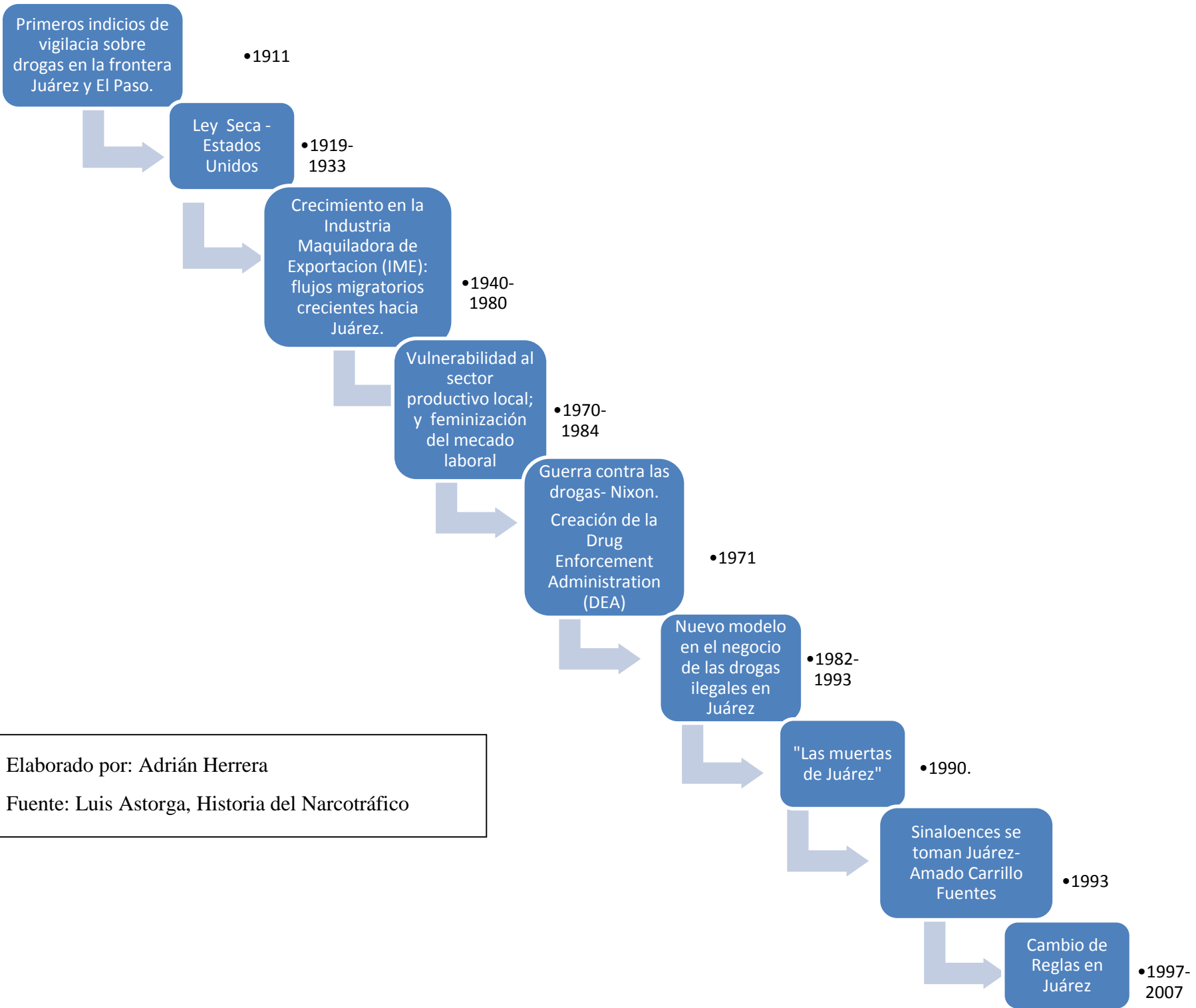
La frontera México Estados Unidos no solo ha significado una línea fronteriza que divide a dos países enmarcando sus diferencias culturales. En esta región está enmarcada

la diferencia entre el *desarrollo* y *subdesarrollo*. La frontera es el espacio donde se encuentran no solo mexicanos, sino personas de todo el continente, que buscan cruzar con el fin de encontrar un trabajo, hacer negocios o simplemente generar riqueza.

Una de las ciudades fronterizas de México es Ciudad Juárez, “justo en el punto medio de los 3.100 kilómetros de frontera, su vecino de lado estadounidense es El Paso. Juárez está junto a la región de San Diego (California) y Tijuana (Baja California) son las urbes fronterizas más densamente pobladas del mundo” (Alarcón, 2014, pág. 259).

A pesar de que Juárez no es la capital del estado de Chihuahua, es el principal motor económico de Chihuahua. Para César Alarcón (2014), históricamente ha estado apartado del radar de las autoridades nacionales, que geográficamente están lejos del Distrito Federal, él lo llamo *abandono histórico*.

En el siguiente gráfico a través de una línea de tiempo, se explicara el proceso del narcotráfico y violencia que ha vivido la ciudad de Juárez:



Elaborado por: Adrián Herrera
 Fuente: Luis Astorga, Historia del Narcotráfico

La morfología del espacio urbano de la Ciudad Juárez es constituida por la Industria Maquiladora de Exportación (IME) y por ser una ciudad fronteriza. En un lapso corto, el esquema económico local pasó de estar centralizado en el comercio y servicios, a fundamentarse en la industria. “Desde mediados de la década del 70 y con algunos altibajos hasta la llegada de 2000, la ciudad tuvo tasas de crecimiento poblacional que por momentos duplicaron la media nacional” (Alarcón, 2014, pág. 263).

Según contextualiza Úrsula Alanís y Angélica Durán (2014), el acrecentamiento de la industria maquiladora causó que existan intensos flujos migratorios a la ciudad. Una de las transformaciones más importantes para la ciudad “fue la diferenciación y polarización de la ciudad a través de la autoconstrucción de viviendas precarias en servicios urbanos deficientes, ocupada por su mayoría por trabajadores de las IMEs” (Alanís & Durán, 2014, pág. 64).

Contextualizando para llegar a la actualidad: “la estructura espacial urbana de Ciudad Juárez creció 16 veces en los últimos 20 años –hasta 2009–, con una tasa tres veces mayor que el número de habitantes” (Alarcón, 2014, pág. 263). Este crecimiento de la mancha urbana en comparación con la dinámica poblacional, acarrea déficits en las áreas urbanas recién creadas.

Para contextualizar la violencia que vive Juárez, es necesario que en la línea de tiempo se adhieran los procesos históricos que llevo a que se considere como una de las ciudades más peligrosas del mundo.

La historia del narcotráfico en Juárez y sus violentas repercusiones, va de la mano con el contexto estadounidense de prohibiciones y oportunidades de las drogas. El tráfico entre Juárez y El Paso, data de 1911, como lo sugiere Alarcón (2014), antes de que se instauren políticas de control de sustancias. Con en el paso del tiempo y los gobiernos estadounidenses, las leyes se fueron multiplicando y creciendo el aparato burocrático para el control de las mismas.

“Juárez empezó a ser un punto de tránsito, pero también un reconocido centro de consumo [...] desde la ciudad mexicana se ofrecían drogas baratas y entretenimiento nocturno en un ambiente de tolerancia; desde la ciudad estadounidense llegaban usuarios que ofrecían dólares en efectivo” (Alarcón, 2014, pág. 268). Con la prohibición de alcohol en el vecino país, el narcotráfico del mismo aumento, al igual que las drogas.

En esta época, la figura más reconocida del narcotráfico era Ignacia Jasso viuda de Gonzáles, conocida como La Nacha, en casi todo el siglo XX, “con el paso de los años su red alcanzó mayor visibilidad, se distinguía por su capacidad de adaptación, sus habilidades de negociación y sus relaciones públicas” (Alarcón, 2014, pág. 269). Hay que recalcar que no era la única organización vigente en ese momento.

Lo que despierta la preocupación de los Estados hasta finales de los 60, fue la vinculación de los políticos. Para 1970 Nixon declara “guerra contra las drogas” y la creación de la DEA, seguido de la apertura de El Paso Intelligence Center. Con estas acciones Juárez vivía una dinámica diferente.

A partir de 1982 a 1993 aparecen las nuevas figuras que reorganizarían el negocio ilegal de las drogas, estos son: Gilberto Ontiveros, alias El Greñas; Rafael Muñoz; y Rafael

Aguilar Guajardo, ex agente de la Dirección Federal de Seguridad. La organización en aquella época estaba distribuida de la siguiente manera:

El liderazgo recayó sobre Rafael Aguilar, quien se apoyó en los hermanos Muñoz Talavera para reconfigurar el negocio en y desde la Ciudad Juárez. De forma temprana, Ontiveros Lucero fue enviado a prisión acusado de delitos contra la salud en 1986. El grupo reclutaba policías para que le asistieran en la logística del transporte y resguardo de drogas en la ciudad [...] a cambio la organización ofrecía seguridad, evitaba la proliferación de puntos de consumo en lugares no autorizados y garantizaba la estabilidad en la zona. (Alarcón, 2014, pág. 272).

Ante tan “coherentes” consensos del naciente Cártel era imposible, afirma Alarcón (2014), el no incremento de los homicidios y la violencia en general en esta ciudad, ya que el homicidio era la respuesta final a cualquier ofensa: “aparecía después de todo un abanico de sanciones intermedias que iban desde la advertencia verbal hasta las agresiones físicas no mortales” (Alarcón, 2014, pág. 272).

Si el número de muertos aumentaba en la ciudad, quería decir que el negocio no estaba funcionando, y cuando llegaba hasta las instancias del homicidio lo mejor era llevar todo bajo perfil, hasta existían sanciones por asesinatos “sin sentidos”, que quería decir, no aprobados por instancias superiores jerárquicas.

Alarcón (2014) relata que, quienes estaban subordinados o en condición de adversarios eran llamados arreglar pacíficamente la situación; en negativa de la primera opción venían los llamados *levantones*, que eran secuestros sin fines de extorsión o lucro; los que llevaban a cabo las sanciones eran llamados *pistoleros* o *gatilleros*, aún no aparecía la palabra *sicario* como en el caso colombiano.

Como señala la investigación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de Juárez entre 1978 y 1993, Aguilar Guajardo y Muñoz Talavera llegó a movilizar más de 50 millones de dólares en ganancia.

Más adelante los sinaloenses llegarían a Juárez liderados por Amado Carrillo Fuentes denominado el Señor de los Cielos. Dentro de estos dos liderazgos, por lo menos hasta mediados de los 90. Alarcón (2014) argumenta que había un bajo involucramiento de las pandillas o como se conocían, Barrios, dentro del tráfico de drogas, sino que solo participaban a través del consumo.

Si hacemos hasta aquí una recopilación de lo que significaba Ciudad Juárez podemos decir que, hablamos de una ciudad fronteriza, con polarizados niveles de gobernabilidad por la corrupción; ciudad de migrantes que llegaban con una promesa de empleo, que hizo que sobrepase el ordenamiento municipal de la ciudad; y techo industrial de las industria maquiladora; a lo que suma Alarcón (2014), ciudad con pocos lugares de esparcimiento sino que solo contaba con bares y centros nocturnos.

Llegamos ahora el inicio de quiebre de la ciudad por la “lógica patriarcal” que surge desde 1990. En 1984 se había *feminizado* el mercado laboral: “es decir, la industrias contrataban casi exclusivamente a mujeres, con graves consecuencias, a corto, mediano y largo plazo en diversos entramados familiares” (Alarcón, 2014, pág. 265).

En los noventa aparece “el primer signo de descomposición social urbana” con el fenómeno que se conoció como “las muertas de Juárez” “el inicio de femicidios, la abundante mano de obra femenina en la industria del ensamble maquilador cambió las estructuras tradicionales de la vida familiar y el fenómeno de miles y miles de mujeres obreras cambio las estructuras de la ciudad” (Aziz, 2001, pág. 145).

La llegada de las industrias estadounidenses a la ciudad reforzó un predominio de exportación y precarización del mercado interno.

Por otra parte, Amado Carrillo domina esta zona a través, dice Alarcón (2014), de una eficiente cobertura policial, política e incluso de miembros del ejército; esta composición facilitaba las operaciones logísticas del transporte de la mercancía y el traslado EEUU-Juárez. La muerte de Amado Carrillo en 1997, estuvo secundado por dos años de disputa por el liderazgo del grupo.

Empezó aumentar los asesinatos públicos, pero tampoco era al grado de “preocuparse” por lo que estaba pasando, al final ganó el hermano de Amado, Vicente Carrillo Fuentes.

El renovado grupo de Juárez se dio cuenta de la valiosa plaza que tenía y empezó el “control de la plaza”, el autor lo define así: “el funcionamiento de esta red de complicaciones se traducía en la generación de un valor económico que podía ser recaudado y redistribuido entre algunos de los principales participantes” (Alarcón, 2014, pág. 287) .

Los traficantes de la región funcionaban a través de células dentro de la organización de Juárez que contaba con el mayor número de ellas a escala local, seguidos por su asociación con el Cártel de Sinaloa. Las células estaban divididas por las funciones que debían cumplir. Para este punto, Vicente Carrillo tenía como objetivo controlar la plaza de cocaína y marihuana para el Cártel de Juárez.

Para este momento, el microtráfico dentro de la ciudad ya había alcanzado su apogeo y debían controlarse por las organizaciones delincuenciales y por la policía. La violencia por

otro lado, tenía casi el mismo ritmo, la violencia no podía ser tan visible, pero para 2003 ya se descubrieron algunas fosas clandestinas.

Para culminar este apartado, ¿Por qué Juárez? Porque es una ciudad geográficamente estratégica donde se concentra dos esferas sociales que se complementan en las necesidades y carencias de una a otra. De ahí que han surgido procesos importantes como los que se puede ver en la línea de tiempo al inicio de este punto, que configura la situación actual, y que en el siguiente punto se expondrá, pero en manera más detallada.

2.4. Guerra en Juárez

Para entender los contextos que se desarrollarán respecto a la Guerra en Juárez es necesario exponer el papel de la policía Mexicana y el rol que tomaron los *barrios*⁷ en la ciudad de Juárez, porque estos dos actores dinamizan abruptamente desde el 2004 a la ciudad.

La reflexión de Alarcón (2014), sobre el papel de la policía en el desarrollo del narcotráfico es que el sistema Policial ha sido central para que el organismo del narcotráfico se mantenga, respecto este tema en Juárez el autor lo describe así:

En algunos momentos, lo han hecho bajo la figura de líderes y protagonistas de primer orden, como fue el caso del cofundador de la organización Juárez en su sentido moderno, Rafael Aguilar Guajardo, ex agente de la Dirección Federal de Seguridad. En otros momentos, en lugares de relevancia aparentemente secundaria pero preponderantes para el funcionamiento de diversos segmentos de un negocio en crecimiento (Alarcón, 2014, pág. 295).

⁷ Los Barrios son grupos de pandillas que operan en la ciudad de Juárez. La mayoría de ellos tiene una estructura piramidal, las actividades más frecuentes de estos grupos son la distribución de drogas y el sicariato; sumándole a ello la constante búsqueda de nuevos prospectos para reclutar como miembros del grupo y por otra parte la labor de mantener el orden y la disciplina dentro del grupo.

Así mismo, anteriormente hablaba de la poca participación de organizaciones de las pandillas o barrios, pero desde el 2000 la participación de estos grupos se potenciarían. La investigación de Alarcón (2014) muestra que en el 2006 el 50% de los homicidios, lesiones y robos con violencia en la metrópoli fronteriza eran producido por pandilleros.

El problema se centra en la repartición de espacios por los Barrios como comunidades de jóvenes, porque el simbolismo de estos espacios va más allá de espacios geográficos, sino que se afirmaban identidades en ellos, son espacios de disfrute y se creaba sentido de pertenencia. Alrededor de Juárez argumenta el autor se detectaron 460 pandillas, pero la más representativa era Barrio Azteca.

Barrio Azteca nació en el sistema penitenciario texano en 1986, el autor los resume así:

como un producto de la hibridación cultural de la vida en frontera, de la exacerbación de las tensiones raciales imperantes en las prisiones estadounidenses y de la necesidad de generar un frente común de autoprotección y pertenecía frente a otros grupos similares [...] muchos Aztecas, como se les conoce, liberados de las prisiones texanas y deportados a Juárez pudieron de esta manera encajar a la perfección en una ciudad que no les era del todo ajena (Alarcón, 2014, pág. 297).

La reflexión sobre estos dos actores era válida en tanto nos situamos en un escenario donde la policía estaba siendo corrompida y permitía que el negocio y la delincuencia se sostenga, así como la inserción de Barrio Azteca que no se trató solo desde el 2007, sino de años de crear esta estructura, lo que les llevaría a estar en el ojo del huracán para los procesos que iba a vivir Juárez.

La denominada Guerra de Juárez inicia por dos fracturas del Estado, con relación a los Cárteles. Alarcón (2014) los divide por una parte en el sexenio de Felipe Calderón quien lidero los Operativos Conjuntos, que se llevaban a cabo simultáneamente en estados de México en los que era evidente el aumento del poder local de los traficantes, además se había salido de las manos la relación de los traficantes con el poder político y se habían invertido los papeles de subordinación. A pesar de las circunstancias nombradas, el estado de Chihuahua y en específico Juárez no estaba en el punto de conflicto que señalaba la administración de Calderón.

La otra circunstancia de transformación es que la alianza entre los Cárteles entró en un periodo de crisis por una intenta inestabilidad ya que redefinieron lealtades, y esto se vislumbró en la violencia exacerbada de algunos carteles, rompiendo las reglas de convivencia.

La Guerra en Juárez consistió en operaciones de alto impacto a tres niveles: “ 1) las organizaciones de traficantes contra representantes de los cuerpos de seguridad del Estado mexicano; 2) El Estado mexicano contra las organizaciones de traficantes y 3) Las organizaciones de traficantes y grupos subcontratados enfrentados entre ellos mismos” (Alarcón, 2014, pág. 301).

Para este tiempo, la organización de Juárez estaba comandada por Vicente Carrillo con sus apéndice principal que era Barrio Azteca y La Línea, los cuales fueron retados por la organización del Chapo Guzmán, los apéndices de estos eran los Mexicles y los Artistas Asesinos.

La guerra inicia con la muerte de varios policías y haciendo públicas las mismas, a la vez que se hacían públicas las amenazas directas de los de los Carrillo Fuentes a agentes

vinculados con ellos: “los meses posteriores (a enero del 2008) fueron una pesadilla no sólo para los mandos medios amenazados- la gran mayoría escaparon, seis más fueron asesinados en los siguientes años-, sino para todos los cuerpos de seguridad que operaban en Juárez. Saliendo o llegando a su casa, en servicio, a la hora de la comida o en medio de las refriegas, decenas de policías fueron liquidados” (Alarcón, 2014, pág. 304).

La investigación de Guillermo Pereyra (2012) señala que después de 20 años de una tendencia baja en la tasa nacional de homicidios, ésta pasó de registrar a 18 asesinatos por cada 100 000 habitantes, solo entre 2008 y 2009, los lugares donde más aparecen estos cambios, es en donde se llevó acabo los despliegues de las fuerzas militares. En el caso del estado de Chihuahua la tasa de homicidio entre estos dos años es de 108,5.

Así se dio inicio al Operativo Conjunto Chihuahua, anunciado en marzo del 2008, esto significaba que los militares comenzarían a patrullar Juárez. A un lado se dejó el bajo perfil de la violencia como regla de juego y se hizo un espectáculo de los asesinatos con el fin de amedrentar y advertir, tanto a la ciudadanía como a cada miembro del Cártel. La respuesta por parte de los civiles fue adaptarse o el exilio, según el INEGI más del 24% de la población (60 mil familias) salió de Juárez.

Otro de los fenómenos fue la extorción, como forma de financiamiento local, dirigido por los Artistas Asesinos, Barrio Azteca y Mexicles, a dueños de negocios que podría tener capacidad económica o que estaban a cargo de locales comerciales. Así fue como para los juarenses el espacio público y el privado fue convirtiéndose en amenazante y la muerte estaba presente en cualquier lugar, actividad y horario.

“La “guerra contra el narcotráfico” emerge como una decisión de soberanía en un contexto de crisis política y social y apunta a la intervención de las fuerzas armadas para recuperar los

territorios en manos del crimen organizados y aplicar la ley sin distinciones [...] pero el Estado ha puesto en marcha la violencia de la soberanía sin concentrar esfuerzos en una reforma de la estructura de seguridad, inteligencia, policiales y de justicia para combatir el narcotráfico” (Pereyra, 2012, pág. 447).

El error en la llamada guerra contra las drogas que encuentro es que esta guerra desaparece la soberanía de los procesos democráticos, sino aún más importante al Estado de derecho, ya que se liberan a las fuerzas militares de las condiciones jurídicas del orden civil por los abusos que deben cometer para cumplir los objetivos del enfrentamiento.

Entre los abusos que reconoce Amnistía Internacional entre el 2009 y 2010, están las desapariciones forzadas, homicidios extrajudiciales o ilegítimos, tortura y detención arbitraria. Ciudad Juárez ha tenido un incremento de desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias que hasta la fecha no tienen respuesta a pesar de las denuncias.

La militarización de Juárez llegó solo a que el problema se desborde, los asesinatos de policías continuaron, la violencia tornó a su mayor lado cuando se detonó un coche bomba en una céntrica avenida de Juárez. Las masacres y extorsiones se multiplicaron, al igual que los robos: “de la ciudad de fiesta, como se conocía en la primera mitad del siglo XX a la ciudad del trabajo de la década de los 80, paso a inicios de la década de los 90 a conocerse como la “ciudad de las muertas” y la Bagdad americana” (Alarcón, 2014, pág. 314).

Las cifras desde la Secretaría de la Gobernación daban para el 2011 que el 80% de los homicidios estaban relacionados con el narcotráfico, de los cuales el 30% pertenecía al municipio de Juárez. La investigación de César Alarcón (2014) arroja que al terminar la presidencia de Felipe Calderón en diciembre del 2012 y desde que se disparó la violencia en

Juárez se contabilizaban 10 mil homicidios, con los que se alcanzó una tasa de impunidad de 98%.

Parte de este proceso también es el programa “Todos somos Juárez: reconstruyamos la ciudad”. Para que se decidiera tomar la decisión de ejecutar este programa, hubieron dos hechos inconexos que fueron el punto de quiebre para la ciudadanía. Uno, la masacre de jóvenes estudiantes en una fiesta a finales de enero del 2010. Segundo, un comando armado de los Aztecas y la Línea asesino a 15 personas en una vivienda mientras se realizaba una celebración, que por error se pensó que era una celebración del grupo Artistas Asesinos.

Esto evidencio la falta de sensibilidad del poder ejecutivo, cuando Calderón señaló que la masacre era un ajuste de cuenta entre pandillas, sin evidencia previa. Además que la DEA y el FBI sumo esfuerzos en la ciudad posterior al asesinato de una mujer y dos hombres estadounidenses por parte de Barrio Azteca.

Los resultados del programa fue la exigencia de mejores niveles de articulación dentro de las fuerzas del orden que hasta el momento aparecían dispersas, sumando a ello la intervención estadounidense en materia de inteligencia que ayudo al seguimiento y vigilancia.

Se tomó la decisión de que el ejército salga de la ciudad y se puso más énfasis en el esquema de rastreo de objetivos implementando por policías federales honestos, gradualmente empezó a tener resultados, ya que se dio la captura de los principales líderes de los grupos armados, así se logró que para el 2012 se disminuya el número total del homicidios en Juárez.

Para culminar, me parece imperativo la siguiente reflexión: “es cierto que los Cárteles no han podido efectuar un contraataque decisivo que haga deponer las armas al gobierno, pero tampoco las fuerzas militares han limitado la espiral de reacción violenta del crimen organizado” (Pereyra, 2012, pág. 456).

Actualmente, el Estado de derecho de este país está en crisis a pesar de la disminución de la violencia, Alarcón (2014) argumenta esta idea ya que si bien los esfuerzos policiales son evidentes, las dinámicas de conflicto son un ciclo de acumulación, desgaste y saturación, por lo que se entiende el ciclo que ahora se vive; y segundo a pesar de que los delitos hayan disminuido, existe una carencia de responsabilidad social por parte del gobierno que no ha respondido por la falta de seguridad a la ciudadanía y los desaparecidos. La lógica que se vivió y se vive hasta hoy en día deja a la reflexión sobre la imposibilidad de eliminar la violencia por medio de la violencia.

2.4. Juárez en la Actualidad

Los esfuerzos públicos al día de hoy no han sido suficientes para fortalecer la seguridad pública. La disminución de homicidios fue evidente hasta finales del 2015, pero las estadísticas muestran lo contrario. La inversión exorbitante que se inició con el Plan Todos Somos Juárez, con el objetivo de “recuperar espacios públicos” solo ha sido infraestructura que muchas veces esta sin uso.

Siete años después de que en el 2010 la tasa de homicidios llegara a su más alta cúspide con un promedio de 8.5 homicidios al día, Juárez ha vivido un proceso paulatino en donde la violencia no ha parado, sino que, se ha disminuido.

Se apostó al esfuerzo publicitario por parte del municipio de Juárez, el Estado mexicano y EEUU. La visita de un asambleísta de Texas a la ciudad, aseguraba que todo había cambiado. O'Rourke se refirió así: "Ahora viajo a Juárez regularmente para almorzar o reunirme con gente o simplemente por ir. Siempre me siento a salvo y seguro" (Valencia, 2015).

En cifras la fiscalía general parece respaldar lo siguiente: en 2010 murieron 3,000 personas asesinadas y para el 2015 hubo 89 homicidios, que representa un descenso radical.

En el 2015 el gobierno afirma haber erradicado la corrupción en la Policía local, sumando que para el fin de la guerra, el cartel de Sinaloa se adjudicó la victoria por la ruta de tráfico en Juárez.

Pero desde la otra cara, para Plan Estratégico de Juárez, una ONG que trabaja de forma independiente para mejorar la calidad de vida en la ciudad, afirma que si bien los homicidios disminuyen, la corrupción persiste en la ciudad y el desarrollo se ha estancado, ya 40% de los habitantes de Juárez viven en el debajo del umbral de la pobreza según la ONG.

En cuanto a la situación de las maquiladoras, durante la guerra las grandes empresas no fueron tocadas por los Cárteles o pandillas, pero si salieron de la ciudad muchas de ellas. Los que sí fueron afectados fueron los dueños de pequeños negocios y pequeños empresarios. En el 2015 regresaron empresas estadounidenses pero los sueldos que ofrecen son salarios miserables de 300 pesos a la semana, esto es \$20.

El panorama más actual muestra una situación sombría para la ciudad: "la ola de violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, ha provocado un repunte en la tasa de homicidios.

De enero a julio de 2016, la Fiscalía General del Estado reportó 226 asesinatos en esa localidad de apenas 1.3 millones de habitantes, mientras que en todo 2015 hubo 311 muertes violentas” (Rincón, 2016).

Decir la causa del despunte de la violencia sería muy precipitado, pero para Erubiel Tirado (2016) se podría deber a un resurgimiento, con nuevas características del crimen organizado, con grupos ya atomizados que vuelven a tomar el control de ciertas actividades.

Aunque no hay información oficial de que se pueda desatar una nueva guerra en la ciudad, en la actualidad hay conflictos por el control en la zona, por parte de la Línea, que se liga al Cártel de los Carrillo Fuentes; y los Mexicles que son una célula del Cártel de Sinaloa.

La situación de los carteles hasta finales del 2016, se centran en la disputa por el *triángulo dorado* que son los estados de Chihuahua, Sinaloa y Durango.

Dos aspectos incurrieron para que la ciudad vuelva a estar parcialmente militarizada: Uno, por el rumor de que el capo Rafael Caro Quintero llegaría a Juárez a disputarse con el Cártel de Sinaloa este territorio, aliados con los Beltrán Leyva.

Un segundo hecho ocurrió cuando la Mesa de Seguridad y Justicia de la Ciudad Juárez, evaluó que se rebaso la proyección de violencia de la ciudad en los primero seis meses del 2016, ya que la pauta era de 14 homicidios por cada 100.000 habitantes, y esta llego a 24 asesinatos. Así como después de seis años de dejar Juárez, el ejército volvió acompañar las operaciones de la policía municipal. Además de los elementos de la Gendarmería Nacional, quienes custodian la ciudad.

El panorama es desalentador, sobre todo si por parte del Estado, se llega a tomar las mismas medidas que hace siete años. Ya que la crítica de la ciudadanía se centra en la

estrategia desplegada, el papel de los comandos y la violación de los derechos humanos de las mismas entidades de seguridad del Estado.

Por lo que, si ni la misma institución ha podido responderle a la ciudadanía, y todo lo contrario, ha sido quien se la vulnere, ya no resta a quien más acudir como figura formal desde el ser ciudadano.

CAPÍTULO 3: CINISMO Y VIOLENCIA CRIMINAL

Dentro de este capítulo, en principio se buscará limitar y ajustar los conceptos de deshumanización y humanización acorde con la problemática en cuestión, como herramienta explicativa para analizar los hechos. Se entiende que estos conceptos poseen una amplia cobertura explicativa en diferentes temas, y se ha tomado esto en cuenta para evitar posibles confusiones conceptuales.

En una segunda instancia se trabajarán conceptos como violencia, moral entre otros que servirán para desarrollar un esquema teórico de lo que se entiende por sujeto deshumanizado a partir de las prácticas de los Cárteles del Narcotráfico.

De esta manera se remitirá a los análisis de Erich Fromm académico de la Escuela de Frankfurt, quién en sus textos analiza cómo generar una verdadera *ciencia del hombre*, en torno a esto el autor señala que existen muchas teorías con respecto a esta ciencia, pero que estas llegan a ser muy filosóficas en la mayoría de los casos.

3.1. La violencia en el ser humano

Fromm basa la ciencia del hombre en la naturaleza humana, y señala que “la consideración de que la naturaleza humana tiene su punto nodal en la contradicción inherente de la existencia humana” (Fromm, 1968, pág. 144). Son entonces las condiciones propias humanas, donde surgen todas las posibilidades de lo humano, donde se evidencia la contradicción inherente al hombre.

Es así que el autor Ricardo García en su obra *Erich Fromm: bases para una antropología paradójica y una ética "negativa"*, señala que la principal contradicción es que

“el hombre se ha de enfrentar al conflicto de ser una parte de la naturaleza y ser, sin embargo, una rareza de la misma, porque está separado de ella” (García R. M., 2013, pág. 6).

Fromm explica que el hombre por su cuerpo y fisiología pertenece al mundo animal, pero a su vez, posee modificaciones cerebrales que le han dotado de atributos como la razón y la conciencia de sí, siendo estas cualidades las que no poseen los demás animales.

Por tal motivo el hombre está sometido a leyes físicas como todo animal, pero a su vez sobresale de todo el resto de la naturaleza. Es aquí donde se muestra una dicotomía en su existencia, no puede renunciar a su cuerpo animal y particularidades del mismo, y no puede liberarse de su mente.

Es por eso que, la razón al ser una cualidad única también es una desventaja, ya que le genera conciencia y al mismo tiempo debe pelear para resolver la contradicción insoluble. Es para el hombre el gran problema de ser el único animal para el que su propia existencia le genera un problema que no puede evitarse.

Así, la contradicción fundamental “no radica en una visión contraria entre polos estáticamente aislados, sino que se evidencia en las condiciones propias de la existencia humana y está constantemente entretejiéndose en ella (...) las contradicciones derivadas de ésta son ineludibles y por tanto irrenunciables” (García R. M., 2013, pág. 6).

Esto implica que la carencia originaria o negatividad originaria fruto de la contradicción, según Ricardo García (2013), presenta en una doble vertiente: por una parte, como desventaja frente a la naturaleza y, por otra, como condición de posibilidad del caudal de las potencialidades propias de la condición humana. Siendo este último el camino hacia la humanización.

El autor señala que a esta primera negatividad se le añade una segunda que emerge de la estructura social y García (2013) menciona que: las prácticas o el modo de vida vigentes— que obstruya el despliegue de las potencialidades positivas por la imposición de ciertas disfuncionalidades generan sufrimiento, angustia, malestar, miedo, dolor. Se evidencia que este segundo malestar es generado propiamente por el sistema social.

Una vez aclarada la contradicción fundamental de la existencia humana, Fromm señala que el constante desequilibrio de la existencia humana genera necesidades, y estas necesidades se cubren a partir de “una tendencia a restaurar el estado de equilibrio y de unidad entre él mismo, los demás y el resto de la naturaleza” (García R. M., 2013, pág. 6).

El hombre entra en un círculo continuo por satisfacer sus necesidades y a su vez por buscar la unificación de su existencia para la preservación de su especie, y esto lo realiza a partir de dos facultades según García (2013):

Primer lugar, por medio de la razón, la cual faculta al hombre para construir un cuadro mental inclusivo del mundo que le sirve como marco de referencia para dar respuesta al problema de dónde está y qué es lo que debe hacer. En segundo lugar, puesto que es una entidad dotada de cuerpo y mente, ha de reaccionar ante la dicotomía de su existencia no sólo pensando, sino con el proceso total de la vida, con sus sentimientos y sus acciones. (p.7).

El autor señala que el hombre siempre ha reaccionado ante las condiciones que le generan intolerancia y desequilibrio entre el orden social y las necesidades humanas. Es así que se ha generado todo progreso humano, pero como menciona García (2013), no se trata de que el hombre tenga una tendencia humana al progreso, sino que lo impulsa la necesidad de resolver las contradicciones que se replantea en cada nueva etapa de desarrollo.

Fromm señala que el comportamiento humano se encuentra basado en una elección entre la vida y la muerte, no como estados biológicos, sino como estados del ser. De esta manera la vida significa un nacimiento constante (preservación mediante progreso), y la muerte significa un cese al desarrollo a la evolución y la tediosa repetición.

Así García (2013) señala que:

Elegir entre la vida y la muerte implica, en últimos términos, optar entre creatividad y destructividad, entre equilibrio y violencia, realidad y engaño, objetividad e intolerancia, fraternidad y dominio, libertad y opresión, emancipación y alienación, independencia y sometimiento, progreso y regresión, y quizá optar por la gran encrucijada de nuestro tiempo: humanización o barbarie. (p.8).

Esta última cita muestra muy claramente de forma comparativa lo que se entiende por humanización y barbarie o deshumanización para este estudio. Una vez aclarado la diferencia y significados se profundizará en el concepto. Fromm desarrolla los conceptos de *biofilia* y *necrofilia*⁸, con los que desarrolla la conceptualización de dos tipos de pulsiones (en términos de Freud).

La biofilia es la tendencia a preservar la vida y a luchar contra la muerte, “para él la vida es acrecentamiento de modo estructural. Unificación y crecimiento integrado son atributos de todos los procesos vitales, no sólo por lo que concierne a las células, sino también con respecto al sentimiento y el pensamiento” (García R. M., 2013, pág. 9).

⁸ Se aclara que no se hace referencia a la definición psicológica de la palabra necrofilia, entendida como una parafilia caracterizada por una atracción sexual hacia los cadáveres.

Por su parte esta orientación se manifiesta en un doble aspecto García (2013): el primero, en cuanto a la tendencia a vivir y a combatir la muerte; el segundo, en cuanto a la tendencia de integrar y unir, y en este sentido tiende a unirse con entidades diferentes y opuestas, y a crecer de un modo estructural. Tal integración de unificación y crecimiento es característica de todos los procesos vitales (p.9).

Por otro lado, la segunda orientación es la necrofilia, la misma responde de manera opuesta a la vida. Como lo muestra el autor García (2013):

...se inclina por la violencia y la destrucción, le atrae profundamente la muerte y adora la fuerza. El necrófilo ama todo lo que no crece, todo lo que es mecánico. Reduce todo (procesos, sentimientos y pensamientos de vida) a cosas que puede poseer y controlar, pues en el acto de controlar mata la vida. Por eso sus valores supremos son la obediencia y la alienación. Lo que cuenta para esta orientación no es el ser, sino el tener. (p.9).

Se está hablando entonces que la deshumanización puede ser traducida en términos de Erich Fromm como necrofilia, (García R. M., 2013) de la misma manera que el hombre puede humanizarse a partir de las tendencias biófilas, de igual manera la deshumanización es una posibilidad del hombre por su propia condición, a causa de la distorsión de sus necesidades.

Para profundizar la explicación se remite a García (2013) en términos de Fromm:

...lo cual hace que se perviertan los modos de satisfacción, reforzando la deshumanización desde las propias necesidades. Lo inhumano es considerado entonces como "la pérdida que de sí mismo sufre el hombre en el intento de escapar a la carga de su humanidad". De este modo queda claro que la maldad humana no tiene por sí misma una existencia independiente, sino que es resultado del fracaso en

la realización de la vida. Diríamos, que es resultado del predominio de las tendencias necrófilas. (p. 13).

Los tiempos actuales según García (2013) muestran un pesimismo respecto a la condición humana, donde no existe un ideal de humanidad establecido. Ésta se encuentra atrapada en paradojas inclinadas contemporáneamente al escepticismo, desconfianza y frustración, por la prevalencia de tendencias necrófilas en nuestra época denominada como “La cultura de la muerte”⁹.

Dentro del recorrido histórico – social de la especie humana, se evidencia su autoconservación. Sin embargo, ésta está atravesada por una “constante histórica que ha sido la crueldad, la muerte, el sufrimiento, en una palabra, la barbarie. Encontramos situaciones de barbarie cuando la humanidad es negada y dividida, cuando los humanos se enfrentan entre sí, ahí donde hallamos "suicidios colectivos"¹⁰ (García R. M., 2013, págs. 12-13).

Es claro que esta tendencia de muerte se opone claramente a las tendencias biófilas, según García (2013), el comportamiento agresivo del hombre, plasmado en la destructividad no se debe a un instinto innato, el hombre no está genéticamente programado para la autoextinción pues esta conducta obedecería a un destino fatal programado ya en la condición humana.

Para García (2013), todo rasgo de conducta inhumano como la agresividad, la destructividad o el egoísmo connotan la maldad ética que virtualmente está ausente en el

⁹ Romano Guardini, *El ocaso de la Edad Moderna. Un intento de orientación*. Madrid, Cristiandad, 1998.

¹⁰ Véase: J. A. Pérez Tapias, "Humanidad y barbarie: de la 'barbarie cultural' a la 'barbarie moral'", en *Gazeta de Antropología*, núm. 10, 1993

resto de los animales, lo cual acentúa su especificidad en la especie humana. Esto tiene carácter trágico, porque el hombre no puede dejar de ser humano.

Es así que se muestra que la peculiaridad de la vida humana radica en la indigencia existencial, en esa contradicción que le hace al hombre ser capaz tanto del bien como del mal. Fromm “señala la peculiaridad de la condición humana, expresando que no hay ningún organismo vivo semejante a él, ninguno es consciente de su propia tragedia” (García R. M., 2013, pág. 13).

En base a lo ya mencionado, “lo inhumano es una categoría antropológica y no epistémica, una moral negativa que parte del dato encarnizado en la historia de la humanidad del predominio de las tendencias bárbaras y necrófilas” (García R. M., 2013, pág. 14).

Para entender mejor el término “bárbaro”, que es clave en la conceptualización de las tendencias necrófilas, se remitirá al filósofo José Pérez Tapias quien, en su artículo sobre *Humanidad y barbarie*, desarrolla su terminología y concepto.

El término “bárbaro” conlleva un gran proceso histórico de significación, desde los griegos quienes mencionan que, “su significado desde la acepción neutra de «extranjero» -- más exactamente, «el que no habla la propia lengua», que es lo que quiere decir la palabra griega «bárbaros»” (Pérez, 1993, pág. 3). Hacía la “acepción valorativa de «salvaje», «rudo», «no civilizado»; en definitiva, infrahumano. Los testimonios a ese respecto son abundantes, y van desde Heródoto, que describe la barbarie -en especial la de los escitas- en términos opuestos a una noción de civilización” (Pérez, 1993, pág. 3)

Este término ha experimentado una gran evolución en su significado etnocentrista, que ha estado expuesto a sucesos históricos, como el “descubrimiento” de América, que

estableció también la equivalencia que ya se usaba entre civilización y barbarie “con el mismo esquema de superioridad-inferioridad, y junto con análogas pretensiones de dominio” (Pérez, 1993, pág. 5).

Cabe mencionar desde una amplia perspectiva antropológica de Todorov (1990):

La primera reacción, espontánea, frente al extranjero es imaginarlo inferior, puesto que es diferente de nosotros: ni siquiera es un hombre o, si lo es, es un bárbaro inferior; si no habla nuestra lengua, es que no habla ninguna, no sabe hablar, como pensaba todavía Colón. Y así, los eslavos de Europa llaman a su vecino alemán nemec, el mudo; los mayas de Yucatán llaman a los invasores toltecas nunob, los mudos, y los mayas cakchiqueles se refieren a los mayas mam como «tartamudos» o «mudos». Los mismos aztecas llaman a las gentes que están al sur de Veracruz nonualca, los mudos, y los que no hablan náhuatl son llamados tenime, bárbaros, o popoloca, salvajes. Comparten el desprecio de todos los pueblos hacia sus vecinos al considerar que los más alejados, cultural o geográficamente, ni siquiera son propios para ser sacrificados y consumidos (el sacrificado debe ser al mismo tiempo extranjero y estimado, es decir, cercano). (p.84).

Esta contraposición entre barbarie-civilización se aloja fuertemente en el pensamiento occidental, y establece una funcionalidad en el marco operativo de progreso, que a su vez justifica toda acción en nombre del “avance” de la civilización. “Calificados los otros como bárbaros, el camino está expedito para justificar lo que sea en el «avance civilizatorio» de la humanidad” (Pérez, 1993, pág. 6).

Este breve recorrido histórico – terminológico ha mostrado que en toda civilización se podría encajar el término bárbaros con referencia a los extraños, luego se entiende que “la

noción descriptiva de barbarie no es neutra, pues implica siempre infravaloración del otro, reducción anexionadora de una alteridad que en el fondo se teme” (Pérez, 1993, pág. 7).

Sin embargo, se debe añadir un último engranaje terminológico, dejando de lado el etnocentrismo, no es aceptable para el autor describir a alguna cultura como bárbara. “Lo peyorativo que el término supone siempre impide de todo punto que tenga un uso válido como categoría descriptiva de una cultura” (Pérez, 1993, pág. 8). Además, que su función ideológica se encuentra tan adherida al término que no responde a una reestructuración terminológica.

Es entonces que, se llega a una de las afirmaciones más importantes de este estudio con Pérez cuando expresa que, “se puede añadir que el que califica a otro como bárbaro, se «barbariza» él mismo, dada la incapacidad que muestra para reconocer la alteridad. Quien no es capaz de reconocer en el otro a un ser humano como él mismo, sólo prueba su propia deshumanización” (Pérez, 1993, pág. 8).

Dentro del análisis del sujeto deshumanizado del Narcotráfico, el no reconocimiento del otro es el eje central de la deshumanización, al realizar ciertas prácticas de extrema violencia (degradación de la violencia) con el otro, y no poder verse reflejado en él, es la muestra clara de la barbarie del sujeto que evidencia en su esencia su total deshumanización, tal como Pérez lo menciona.

Es entonces bárbaro quien no reconoce al otro como igual, es esta la premisa de la deshumanización, que luego se expresa en todas sus formas y campos sociales. Desde la visión del sujeto deshumanizado del Narcotráfico, donde se niega la dignidad humana, y es esa negación la que deshumaniza también a quien la niega, tal como expresa Pérez (1993):

...ahora resulta que a quien hay que llamar bárbaro es al que no reconoce al diferente como igual, como quien porta en sí, al igual que yo, toda la humanidad. La barbarie la encontramos así allá donde la humanidad es negada, y con ello la humanidad dividida: superiores e inferiores, blancos y negros, ricos y pobres, los míos y los otros... Hay barbarie donde haya un trato in-humano que des-humaniza, trato inhumano al otro, que le niega su dignidad humana, y que deshumaniza también al que lo inflige. (p.8).

Es así que, emerge una correlación en torno al trato deshumanizante, entre el bárbaro y el otro, en el momento en el que el bárbaro realiza ciertas prácticas deshumanizantes y niega la dignidad humana, encontramos el cinismo de la ideología que Žižek (1992) lo trabaja desde Sloterdijk al mencionar que el sujeto sabe muy bien lo que hace, pero aun así lo hace.

Es decir que, la falsa conciencia o conciencia ingenua deja de existir en el sujeto y al tener conciencia de las prácticas que realiza asume como propio el trato deshumanizante que practica en el otro, y a su vez acepta cínicamente que es el trato que a su vez podría recibir, esto según Augé es la manera de pensar de su propia identidad: “el trato humanizante respecto al otro y el trato humanizante respecto a uno mismo son correlativos --con lo que se corresponde, en definitiva, la afirmación antropológica de que el tratamiento que se dé al otro es la manera indirecta de pensar la propia identidad” (Augé, 1987, pág. 14)

A manera de corta conclusión aclarativa se citará a André Glucksmann quien menciona que “nada in-humano me es ajeno” (Glucksmann, 1993). A lo que Pérez (1993) explica que esta afirmación permite una doble lectura: por una parte, nos recuerda nuevamente que cada hombre lleva en sí toda la humanidad, lo que significa que también es portador de lo in-humano y, en este sentido, la inhumanidad que deshumaniza es también de condición humana.

Una vez entendidos los conceptos de deshumanización y barbarie donde se evidencia el trato inhumano, que se traduce como violencia, se torna automática la incorporación de este concepto que fundamenta el concepto de deshumanización y es uno de los ejes de este análisis.

Es así que, al referirse a deshumanización o barbarie el concepto de violencia va de la mano. Se puede mencionar que la violencia es la “herramienta” que efectiviza todos los pensamientos deshumanizantes o bárbaros del hombre hacia el otro. Por tal motivo se desarrollará el concepto de violencia y se delimitará su extensión explicativa para efectos de este estudio en particular.

En un principio, al referirse al término violencia se hace una alusión tácita al uso de la fuerza o poder sobre otro. Como lo mencionan los autores “...es el empleo de una fuerza física o intangible para obligar a ejecutar una acción contraria a la voluntad. La violencia es la aplicación de la fuerza en tal forma que resulta física o psicológicamente dañina para la persona o grupo contra quien se aplica” (Roucek & Müller, 1953, pág. 403).

A esta definición se suma Sidney Hook en (Roucek & Müller, 1953) quien menciona que la violencia empleada por las autoridades debidamente constituidas, resulta correcto, pero incorrecta cuando lo emplea el bajo mundo o fuerzas opuestas al Estado.

Pues en términos de Weber al concordar con Hook sería el Estado el único que puede emplear legítimamente el uso de la violencia. Se torna ilegítimo cuando el actor empleador de la violencia deja de ser el Estado, y es justamente en la violencia ilegítima en la se centrará este análisis.

Como lo señala Jean-Marie Domenach, “lo terrible y lo fascinante de la violencia es que ofrece la posibilidad de instituir, en beneficio del más fuerte, relaciones ventajosas economizando trabajo y palabras” (Domenach, 1981, pág. 36). Es la violencia ilegítima que aprovecha esta cualidad de generar relaciones de poder.

Domenach define a la violencia propia del ser humano por cuanto es una libertad (real o supuesta) que quiere forzar a otra libertad. “Llamaré violencia al -uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo, o de un grupo, algo que no quiere consentir libremente-” (Domenach, 1981, pág. 36).

Un elemento adicional es adherido por la autora Hannah Arendt, quien menciona que la violencia no puede prescindir de herramientas para ser efectivizada en la práctica. “Como la violencia a diferencia del poder o la fuerza siempre necesita herramientas, la revolución tecnológica, una revolución en la fabricación de herramientas, ha sido especialmente notada en la actitud bélica” (Arendt, 2005, pág. 10).

Se encuentra una importante característica propia de violencia, que se denomina violencia instrumental. La violencia instrumental necesita de herramientas o recursos para poder ser aplicada, este tipo de violencia emplea como primer instrumento la fuerza física de un individuo hasta el uso de la industria bélica y tecnológica. Como Arendt lo señala, “la *violencia*, como ya he dicho, se distingue por su carácter instrumental” (Arendt, 2005, pág. 63).

Así se puede agrupar las definiciones de los autores ya mencionados y delimitar a la violencia como, el empleo de la fuerza de carácter instrumental que obliga a ejecutar acciones en contra de la voluntad de un grupo o individuo, acciones que pueden ser dañinas para el aspecto físico o psicológico de los mismos.

Una vez entendida la definición de violencia, se debe profundizar en el análisis de violencia criminal y violencia exacerbada. Estos tipos de violencia poseen características específicas que responden a procesos determinados en tiempos determinados. Aunque pueden existir variaciones en torno a los distintos contextos sociales en los que se genera este tipo violencia, la esencia del concepto se mantiene.

Dentro de las tipificaciones de la violencia, se encuentra la violencia criminal, ilegítima para el Estado, pero entendida como medio de supervivencia para los grupos criminales, tal como lo menciona Pereyra (2012):

... la violencia es entendida como el medio de sobrevivencia de nuevos grupos criminales, un instrumento para echar a andar la escalada de venganzas, un recurso de diversificación de negocios ilícitos que aumenta la fragmentación social y la inseguridad, un medio de conquista de nuevos territorios y defensa de plazas en peligro, un instrumento para imponer un equilibrio momentáneo, y un factor de inestabilidad profunda que genera tensiones en lugares donde antes no las había y ciclos de matanzas que pueden durar meses. (p.443)

Con base en esta definición, se puede realizar el acercamiento al caso mexicano y a la violencia criminal que allí se suscita, se la define como una violencia instrumental¹¹ según Villalobos (2010) en Pereyra (2012) quien menciona que: “En el caso del crimen organizado en México, la violencia es instrumental, le sirve para defender sus ‘negocios’, para intimidar y controlar territorio y para hegemonizar rutas y plazas frente a otros grupos criminales” (Pereyra, 2012, pág. 443).

¹¹ Se emplea la definición de Hannah Arendt sobre violencia instrumental.

Cabe mencionar, que la violencia criminal no es un fenómeno circunstancial o un instinto de agresión inevitable por los Cárteles de la droga, de igual manera, la violencia que el Estado (militarización) usa para reprimir la violencia criminal es la única manera de represión. Es decir que, existen causas y condiciones específicas dentro del marco socio-político, que generan este tipo de escenario de violencia.

Con este escenario de violencia criminal contra la violencia estatal, las posibilidades de degradación de la violencia son innegables. Es en este punto donde se adhiere un elemento crucial del análisis, la degradación de la violencia o violencia exacerbada. Tal como lo señala Pereyra, “la violencia se exagera sólo bajo ciertas condiciones sociales y políticas, o bajo una configuración particular de las relaciones de poder, cuyos devenir y configuración actual deben ser cartografiados” (Pereyra, 2012, pág. 430).

La violencia extrema estructura una lógica de intimidación social y estatal, donde el Estado pierde su capacidad de represión y control, y es ahí donde su soberanía se ve afectada a tal punto que ya no es el Estado quien “pone las reglas de juego” sino que es un jugador más. “El poder de soberanía: éste puede ser disputado, e incluso apropiado, por otros sujetos que no sean estatales, y el Estado puede perder el monopolio de la violencia, el control del territorio y la capacidad de decidir sobre la vida y la muerte” (Pereyra, 2012, pág. 431).

La violencia criminal genera en este caso poder¹² criminal (aunque no es un efecto automático) y se remite a una administración delictiva respalda por la “institución” del Narcotráfico, con el fin de lograr un beneficio propio, tal como Pereyra lo señala (2012):

¹² Poder y violencia, aunque son distintos fenómenos, normalmente aparecen juntos. Siempre que se combinan el poder es, ya sabemos, el factor primario y predominante (Arendt, 2005, pág. 72).

El poder criminal es el resultado de la articulación de funciones de facto de soberanía (ejercicio de la violencia e intimidación, relaciones de mando y obediencia, establecimiento de pactos basados en lealtades personales), métodos flexibles de administración del negocio y una gubernamentalidad criminal que genera beneficios para diversos grupos y poblaciones. (p. 436).

Es así que, la violencia criminal exacerbada es el medio de presión social y estatal, a partir de sus mecanismos descontrolados de barbarie. Es la deshumanización del sujeto encarado en la violencia exacerbada, una estrategia para obtener demandas y una nueva forma de vida, que a su vez genera ganancias económicas. Pereyra (2012):

En los medios de comunicación aparecen diariamente decapitados, ejecutados, mutilados, individuos disueltos en ácido, descuartizados, expuestos en la vía pública y otros encontrados en fosas comunes. Los abusos no tienen beneficios claros y consisten más bien en humillar y destituir subjetivamente a las víctimas; ya no basta con matar, hay que desmembrar los cuerpos y ensañarse con ellos una vez asesinados. La nueva expresión de violencia no implica un cambio radical en sus motivaciones económicas sino un desplazamiento de sus modalidades de operación. Esto nos lleva a indagar las principales características de las conductas recientes del crimen organizado en México. (p. 438-439)

Dentro de este escenario donde la violencia se reprime con violencia, no se puede pensar que el monopolio de la violencia lo tiene el Estado o los Cárteles más grandes del Narcotráfico, sino que, existe una violencia general expresada en todo nivel.

Obviamente la violencia abunda en ciudades más cotizadas por los Cárteles como lo es Ciudad Juárez entre otras¹³. “Este desequilibrio en las operaciones no implica que la violencia sea monopolizada por los Cárteles más grandes, sino todo lo contrario. Hoy la

¹³ Sinaloa, 53.3; Guerrero, 59.0; Durango, 66.6, y Chihuahua, 108.5 (Escalante, 2011, pág. 7). Estos valores difieren del promedio de la tasa de homicidios del resto de los estados, cuyo valor ronda aproximadamente los 10 muertos cada 100 000 habitantes.

violencia cunde en las ciudades más codiciadas por el crimen organizado (Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo Laredo)” (Pereyra, 2012, pág. 439).

Este escenario social de violencia ha generado una diversificación en el negocio del Narcotráfico, es decir, la violencia criminal empleada como negocio. Esta diversificación del negocio y las prácticas deshumanizantes de violencia muestran una base de creatividad del sujeto. Hannah Arendt (2005), menciona que la vida y la supuesta creatividad de la vida son su denominador común, de tal forma que la violencia es justificada sobre la base de la creatividad.

De esta manera la violencia se ha convertido en un negocio rentable, la diversificación de negocios ilícitos está directamente relacionada con el aumento de la violencia y sus mecanismos (creatividad). “Los grupos criminales explotan el negocio de la violencia, como la apropiación de bienes de empresarios, las extorsiones, el tráfico de migrantes irregulares, el cobro de impuestos *de facto* a comerciantes y criminales rivales, la venta de protección entre otros” (Pereyra, 2012, pág. 441).

Aunque el negocio de la violencia criminal sea rentable, la competencia que se genera entre los grupos criminales se resolverá con violencia extrema. Joaquín Villalobos (2010) sostiene que los narcotraficantes son “criminales y no empresarios” y entre ellos la competencia se resuelve a través de la violencia y no vía publicidad, calidad de los productos y juicios mercantiles.

Dentro de este contexto social se evidencia la reproducción continua de violencia y su degradación por parte del sujeto quien la práctica, sin un medio coercitivo eficiente. Así lo afirma Pereyra (2012):

La violencia deja de asumir un papel exclusivamente defensivo o disuasivo y su función es producir más violencia, ya sea aumentando los negocios violentos adyacentes al Narcotráfico o produciendo ciclos de venganzas y humillación cuya difusión no puede ser prevenida por ningún sistema de regulación (p. 443).

Es así que, el sujeto deshumanizado del Narcotráfico se encuentra insertado en una estructura simbólica que regula sus prácticas de extrema violencia, y posiciona a la violencia como su identidad, es por eso que, “las matanzas forman parte de la afirmación identitaria de estos grupos delictivos” (Pereyra, 2012, pág. 443).

Además de entender a la violencia extrema como parte de la identidad del sujeto deshumanizado del Narcotráfico, ésta es usada con fines diversos. Uno de tantos es el de intimidar, infundir miedo al criminal enemigo, y se toma a las prácticas de extrema violencia como mensajes para los rivales, denominados “narco-mensajes”, son la forma pública de infundir terror social. Tal como lo explica Pereyra (2012) a continuación:

Por ello abundan las decapitaciones, las matanzas, las mutilaciones, etcétera, toda una expresión de la violencia clara en el mensaje que quiere transmitir —infundir el miedo, advertir a los enemigos, vengarse—, aunque poco sirva para que los contrincantes depongan las armas por miedo y abandonen las represalias y venganzas. Los cuerpos mutilados expuestos públicamente y los “narcomensajes” colgados en carreteras y avenidas son un mensaje cifrado, aunque lo que comuniquen se exponga con claridad y contundencia. La violencia criminal ha devenido un fin de la comunicación y por ello es necesario exponerla con la mayor crudeza posible. (p. 444).

La violencia como tal y la violencia extrema no son por si solas señales de poder por parte de quien las practica. Esto debido a que no siempre se logra los objetivos deseados del

grupo o sujeto, sino que también, muestran la impotencia por la pérdida¹⁴ de privilegios o recursos.

Entonces, ¿Dónde radica el poder en el caso de las organizaciones criminales? A pesar de que no sea una efecto automático violencia – poder, el crimen organizado posee un gran poder, y la respuesta a esta pregunta la da Pereyra, “el poder de los grupos de la droga radica en la forma eficaz en que combinan la violencia con las capacidades organizativas” (Pereyra, 2012, pág. 445).

Es la mezcla de una perfecta organización y de su principal herramienta, la violencia, con la que logran obtener un poder ilegítimo desde la visión del Estado, pero funcional y de dominación desde la visión del narco.

Dentro del escenario de violencia extrema, en el cual la violencia se genera desde y hacia todos los actores; estado, sociedad, crimen organizado., y la pugna por el poder se torna muy ambiguo, se evidencia que ha sido este escenario el que reforzó la estructura y poder del Narcotráfico, “el contexto de violencia extrema que vive el país reforzó en lugar de debilitar la lógica que desde siempre definió al Narcotráfico: ser un cuerpo que no muere porque está habituado a convivir con la muerte que lo habita dentro” (Pereyra, 2012, pág. 446).

¹⁴ La violencia extrema aumentó los riesgos en el negocio de la droga, pero abrió nuevas ventanas de oportunidades. Esto no implica negar que existan organizaciones más poderosas que otras (como el Cártel de Sinaloa), o que otras intensifiquen la violencia si pierden territorios y ven menguados sus ingresos (como el Cártel de Juárez) (Pereyra, 2012, pág. 445).

Dentro del contexto de extrema violencia, particularmente en Ciudad Juárez¹⁵, la violencia militar que actúa como represiva y la violencia criminal están diferenciadas por una línea muy tenue que genera confusión, como señala Pereyra (2012) ambas fragmentan severamente los lazos sociales y cada una es un replicador de la otra.

Esto evidencia que el crimen organizado y las fuerzas militares se tornaron en el mayor motor generador de violencia extrema asentando una ideología de deshumanización no prevista, pero generada por el fenómeno que usa como único recurso a la violencia.

Todo esto nos lleva a concluir que dentro de este contexto de violencia extrema y deshumanización ocasionada por: el crimen organizado por disputas entre distintos mandos, el Estado por tratar de reprimir al crimen y la sociedad por tratar de generar una auto-defensa contra la corrupción de las fuerzas y contra el crimen, se muestra que el poder estatal ha perdido toda su capacidad de control y todos se reduce a quién es el que impone más violencia y fuerza. “Frente a la violencia extrema, los gobiernos municipales y las policías locales desobedecen al poder central y deben atenerse a la ley del más fuerte” (Pereyra, 2012, pág. 455).

Así, se ha mostrado como se ha configurado una ideología deshumanizante basada en gran parte en la violencia extrema, que es la que interpela a los sujetos y normaliza las prácticas violentas generando un patrón que reproduce una y otra vez los actos barbáricos y se inserta en el universo simbólico del sujeto deshumanizado.

¹⁵ Las fuerzas militares ingresaron a Ciudad Juárez en marzo de 2007 con el apoyo de la población y se retiraron en abril de 2010 en medio del repudio de la ciudadanía y la denuncia por violaciones a los derechos humanos, aunque regresaron a patrullar las calles de esta ciudad a fines de 2010. (Pereyra, 2012, pág. 453)

3.2. El sujeto deshumanizado del narcotráfico

Žižek entiende a la creación de la ideología desde tres momentos. La ideología en sí, son las ideas. Las ideas generas a raíz del fenómeno del narcotráfico, son ideales de trascendencia, acumulación, comodidad, pertenencia a un grupo, poder, entretenimiento entre otras, que se encuentran legitimadas en las prácticas de violencia y transgresión de la ley.

Como lo indica Sandra Rodríguez, dentro del documental *Narco Cultura*:

“Todo el mundo canta canciones, sobre cuerpos decapitados, asesinos con AK- 47. No sabemos qué tan hondo se clavó en nuestra cultura y en nuestras mentes; los niños quieren ser narcos, porque ellos representan una idea de éxito y poder de impunidad y poder ilimitado, si quieren matar a alguien tienen un poder ilimitado” (Schwarz, *Narco Cultura*, 2013).



Fotografía 1: Identificación de los niños con la estructura social del narcotráfico en México. Tomado de <https://almomento.mx/narcocultura-la-nueva-atraccion-de-los-ninos-en-mexico/>, 2019.

La ideología para sí, los aparatos ideológicos. Se entiende al narcotráfico como una institución que funciona con violencia e ideología. Al ser represivo e ideológico, son los cárteles del narcotráfico el mecanismo donde se plasma la institucionalidad para los sujetos. “Es una organización fantasmática, trabaja como reloj suizo, perfecto” (Rosskemp, 2011).

El último momento es la ideología en y para sí, las prácticas sociales. Las prácticas sociales se encuentran ancladas a un universo simbólico deshumanizante en términos de violencia extrema y degradación de la misma.

Al entender a la ideología como una matriz generadora de relaciones entre el sujeto con la realidad, la ideología se traduce como el mecanismo que atraviesa todas las relaciones del sujeto con el mundo exterior e imaginario. Es decir que, las conductas delictivas tienen más que ver con esos primeros años de vida, de construcción simbólica; la manera en la que una persona es introducida a la sociedad.

Se entiende así a la ideología como un proceso de producción de prácticas y sentido. Estas prácticas se reproducen constantemente en todo el proceso de desarrollo social de las personas, se encuentran casos de chicos que se han quedado en la calle; salen huyendo de sus casas por violencia, se encontraron en la calle con más violencia y estaban en condiciones de reproducir más violencia.

A la final, la ideología en base a la producción de prácticas tiene como función la producción y legitimación de las relaciones de poder entre los sujetos. Estas relaciones de poder se expresan en diferentes prácticas y se adaptan a contextos específicos.

Al profundizar en el aspecto de las relaciones entre los individuos, Marx lo entiende como una red de relaciones que gira en torno al intercambio de mercancías, a tal punto que

las relaciones sociales llegan a adquirir una forma material. “Por ejemplo hay tumbas de gente que han querido que los entierren con su camioneta y han sido enterradas con su camioneta, hay tumbas con vidrios blindados” (Schwarz, Narco Cultura, 2013).

El hecho de entender que las relaciones de poder generadas por una ideología están atadas a una red macro de relaciones que se encuentran atravesadas por el intercambio de mercancías, nos permite entender como las relaciones sociales para los narcos adquieren esta forma material. La mercancía es la generadora, la causa y el fin de sus prácticas sociales.

Esta es una ideología deshumanizante, comprende muchos absolutos, pero se caracteriza por la degradación de las prácticas violentas. No basta con el tráfico de drogas, personas o demás mercancías ilícitas. Tampoco basta con la acumulación de la riqueza, ni con la transgresión de la ley o el incremento de poder. Estos dejaron de ser los objetivos del narcotráfico.



Fotografía 2: Prácticas violentas en México. Tomado de <https://www.larednoticias.com/noticias.cfm?n=69294>, 2011.

Ahora, las formas de violencia exacerbada son en realidad la finalidad de los sujetos que forman parte de los Cárteles del Narcotráfico, es su sello dorado. La lucha por la riqueza y el poder se han convertido pretextos para ejecutar sus prácticas de violencia extrema.

La ideología deshumanizante se puede entender desde un elemento crucial en Žižek apoya en Sloterdijk, el cinismo de la ideología: *ellos saben muy bien lo que hacen pero aun así los hacen*. “[...] las personas encontradas en esa calle fueron ejecutados a tiros, rociadas con gasolinas, prendidas en fuego frente a todos los presentes incluido niños” (Schwarz, Narco Cultura, 2013).

Es este cinismo de la ideología, la característica principal que atraviesa todas las relaciones sociales de los sujetos dentro de los Cárteles y de la comunidad en general, “[...] a mí me gustaría ser la novia de un narcotraficante, porque es una forma de vida, no es nada malo, tal vez sí lo es, pero es una forma de vida, y aparte de eso viene de años de nuestro México, es como una cultura para nosotros” (Schwarz, Narco Cultura, 2013).

Al entender que los sujetos saben que transgreden la ley, que realizan un comercio ilícito, que ejercen la violencia ilegítima. Se comprende que el sujeto sabe bien la falsedad tras sus actos, pero aun así, no renuncia a esa falsedad y comete actos ilícitos, y precisamente prácticas de violencia exacerbada.

Este cinismo va anclado a una pérdida de conciencia y afirmación del yo a partir del otro. Es decir, el sujeto se ve reflejado en una primera instancia en el otro hombre y afirma así su reconocimiento de sí mismo como igual, pero a la vez diferente.

Pero existe un segundo momento, donde el sujeto que comete una práctica de violencia exacerbada; sabe bien que es lo que hace, toma en cuenta el interés particular que hay detrás de la universalidad ideológica, y lo hace.

El sujeto tiene un reconocimiento cínico del otro que le permite realizar actos de violencia extrema y degradación de la misma, y no verse reflejado en él. Es la negación de la negación pervertida de la ideología “oficial”. Así, es este cinismo el que permite al sujeto establecer una nueva malla simbólica que fundamenta las prácticas de violencia de un sujeto deshumanizado.

Richi Soto, forense de Ciudad Juárez afirma: “El de 10 de octubre hubo un evento donde encontramos en dorso de un cuerpo desmembrado, antes de que cayera la noche,

recopilamos más de 10 pedazos que pertenecían al cuerpo de un mismo hombre” (Schwarz, Narco Cultura, 2013).



El anclaje para mantener esta fantasía ideológica con la realidad de los sujetos es la creencia, que se apoya en la transferencia; es esta suposición de verdad de un significado, que permite generar la idea continúa de verdad en los sujetos; la transferencia nombra el círculo vicioso de la violencia.

Así, las razones que encuentre el sujeto para creer, en la ideología del narco, y su cinismo consciente, solo serán convincentes para ellos. Con base en la creencia se generará el proceso de interpelación por parte de la ideología. Esta interpelación los convierte a los sujetos en individuos concretos.

Al entender que el sujeto busca llenar el vacío (imposibilidad de obtener una respuesta) que deja la pregunta del Otro (orden simbólico). La ideología busca llenar este vacío, interpelando al sujeto a partir de un universo simbólico.

Al referirnos al gran Otro como la máquina social que obliga a obedecer las normas sociales y seguir un camino preestablecido, se entiende que el objetivo real de la ideología es esta actitud particular que exige en los sujetos. Es este cumplimiento de las normas preestablecidas lo que permite cubrir el deseo generado por el mismo vacío de la ideología.

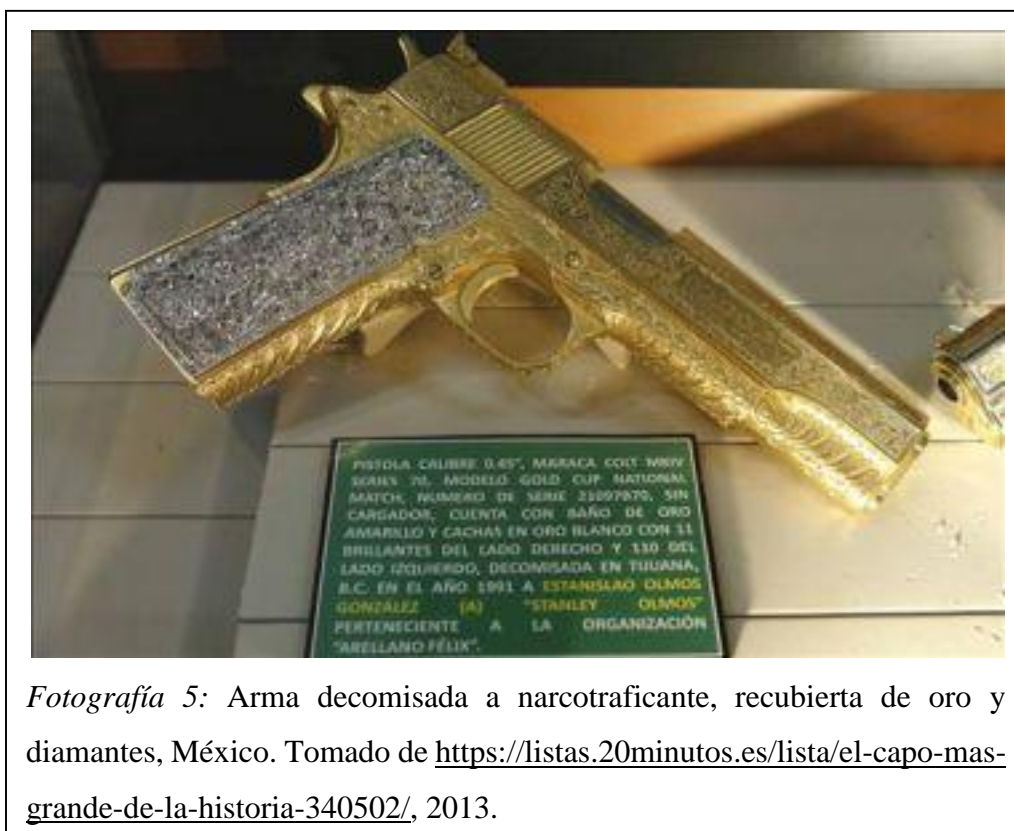
Siendo el gran Otro el que estructura el orden simbólico en el universo simbólico de los sujetos, la ideología no puede establecerse sin la estrecha relación con el gran Otro y sin el punto del acolchado; el punto nodal, significante amo, que cose los significantes flotantes.

En el caso mexicano, la ideología del narcotráfico establece un orden preestablecido, sin embargo el gran Otro no logra obligar a que los sujetos cumplan las normas sociales y

morales, por ende, no logra cubrir el deseo y el sujeto se enfoca en saciar sus pasiones desmedidas.

Estas pasiones se reflejan en obtener poder, riqueza, diversión y violencia. La violencia no está más controlada por el gran Otro, los límites sociales para el uso controlado de fuerza y violencia no existen más. La necesidad de saciar el deseo y cubrir el vacío propio de la ideología se ha canalizado por el uso desmedido de la violencia.

El punto nodal que cose a los sujetos al significante y lo interpela, en el caso de estudio actual es el *narco*. Como lo mencionan en el documental *Narco Cultura*, “en este mundo todos quieren respeto y en México no hay otro modo de ganarse el respeto que agarrar un AK y ser importante, influyente y con mucho dinero, y la gente quiere ser así” (Schwarz, *Narco Cultura*, 2013).



Fotografía 5: Arma decomisada a narcotraficante, recubierta de oro y diamantes, México. Tomado de <https://listas.20minutos.es/lista/el-capo-mas-grande-de-la-historia-340502/>, 2013.

El *narco* como punto nodal engloba muchos conceptos y ha desarrollado una ideología. Parte de los absolutos que están cosidos al significante amo es la deshumanización, siendo este concepto el eje transversal de todo este análisis.

Para entender el concepto de deshumanización, es necesario tener claro que la existencia del ser humano se explica desde una dicotomía de la razón y su condición animal. Su desventaja ante la condición natural, y su potencialidad en base a la conciencia como camino hacia la humanización.

Fromm entiende que el comportamiento humano se basa en una elección entre la vida y la muerte, no como estados biológicos, sino como estados del ser. En el caso del sujeto deshumanizado del narcotráfico, sería la humanización (*biofilia*) o la barbarie (*necrofilia*).

Se entiende así al sujeto necrófilo y a su inclinación por la violencia y destrucción, se siente atraído profundamente por la muerte y adora la fuerza; lo que cuenta para él es el tener, más no el ser.

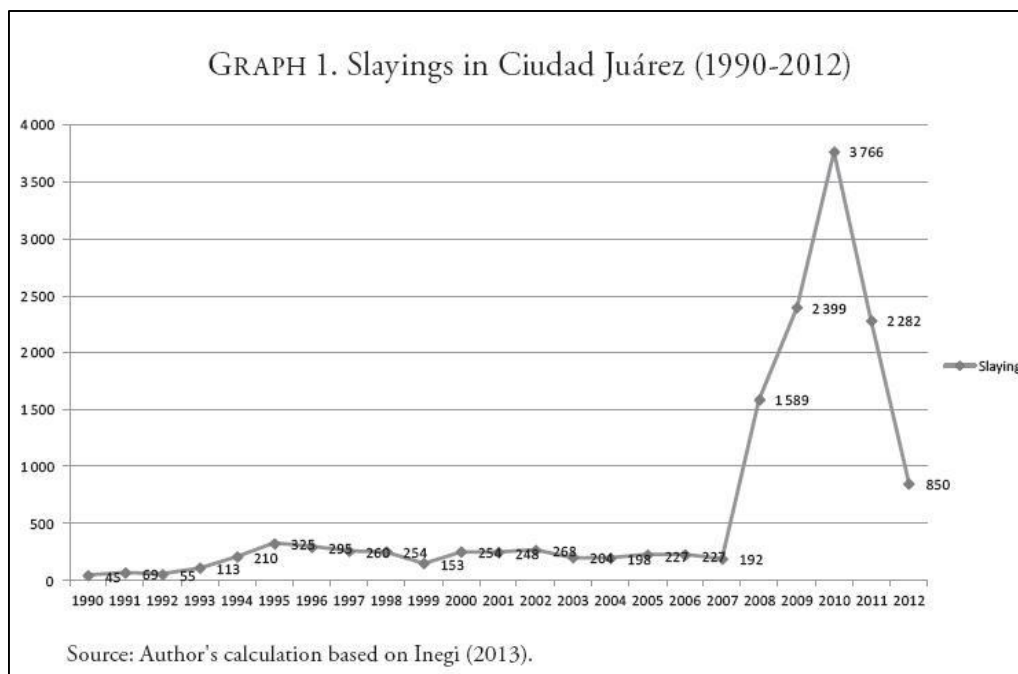
Entonces, se puede entender a la *necrofilia* como deshumanización, a su vez como parte del universo simbólico del sujeto interpelado por la ideología del narcotráfico. Lo inhumano en este sujeto se considera como la pérdida que sufre al intentar escapar a la carga de su humanidad; la maldad humana es el resultado del fracaso de la realización de la vida, es el predominio de las tendencias necrófilas.

En Ciudad Juárez, México una de las ciudades más violentas y peligrosas a nivel mundial desde el año 2006 hasta el año 2012, año en que se la denominó la ciudad más violenta y peligrosa del mundo, el número de asesinatos registrados y no registrados supera los 60.000, desde que inicio la guerra contra el narcotráfico.

Como lo afirma Jon Sistiaga en el documental *Los Narcos en México*, “un día aparecen 3 jóvenes disueltos en ácido, otro, 12 traficantes con la lengua cercenada, a la semana siguiente, son 9 cabezas cortadas, el narco mexicano hace tiempo que traspasó el lumbral de la violencia” (Sistiaga, 2008).



Fotografía 6: Para combatir al crimen organizado, se movilizó a 52,000 militares y 16,000 marinos. Muchos de los efectivos perdieron la vida en combate. Tomado de <https://www.univision.com/noticias/violencia/en-fotos-la-violencia-se-dispara-en-mexico-en-2017-fotos>, 2013.



Nota: Gráfico 1, tomado de Arte urbano fronterizo: Representaciones de violencia y muerte en Ciudad Juárez, 2016. “Muertes en Ciudad Juárez (1990 - 2012)”.



La deshumanización entendida desde la barbarie, afirma que los sujetos son incapaces de reconocer la alteridad, no es capaz de reconocer en el otro a un ser humano como el mismo, es la evidencia de la deshumanización.

El análisis de la ideología del narcotráfico y la construcción del sujeto deshumanizado, remite dentro de todas sus particularidades al no reconocimiento del otro como igual (semejante) y diferente (reafirma la identidad), al negar la dignidad humana, se ve reflejado en los actos de extrema violencia y deshumaniza su propio reconocimiento como ser humano.



Fotografía 8: Hombre cercenado por sus propios compañeros debido a la lucha entre Cárteles. Tomado de Narco Mundo, México, 2012.



Fotografía 9: Miembros del Cártel rival cercenados, desfigurados debido a la lucha entre Cárteles. Tomado de Nota Roja, México 2010.

La herramienta con la que se hace práctica la deshumanización es la violencia. Al entender que es el Estado el único que puede hacer uso de la violencia de forma legítima, el empleo de la violencia se torna ilegítimo cuando es empleado por otro actor.

Delitos de alto impacto denunciados por cada 100 mil habitantes por cuatrimestres desde 2006 a 2013								
Año	Cuatrimestre	Homicidio	Homicidio doloso	Homicidio culposo	Secuestro	Extorsión	Robo total con violencia	Robo total de vehículos
2006	I	8.71	3.66	5.05	0.22	0.90	45.47	44.96
	II	8.48	3.74	4.73	0.24	1.09	47.02	46.75
	III	9.05	3.84	5.21	0.24	1.01	48.14	48.07
2007	I	7.64	3.13	4.51	0.14	0.94	47.72	47.39
	II	7.81	3.27	4.54	0.13	1.07	50.97	50.72
	III	8.08	3.20	4.88	0.14	0.91	52.08	54.64
2008	I	8.07	3.45	4.62	0.23	1.11	51.99	57.00
	II	8.75	4.19	4.56	0.24	1.49	53.14	60.36
	III	8.74	4.47	4.27	0.36	1.88	57.81	61.08
2009	I	9.14	4.41	4.73	0.35	2.00	59.29	60.08
	II	9.56	4.96	4.60	0.36	1.81	59.85	60.21
	III	9.85	5.22	4.64	0.34	1.92	61.32	62.88
2010	I	9.96	5.67	4.29	0.38	2.15	65.80	66.04
	II	11.07	6.63	4.43	0.40	1.84	68.07	68.51
	III	10.84	6.11	4.73	0.32	1.45	71.62	71.98
2011	I	10.86	6.46	4.40	0.40	1.26	71.66	69.91
	II	11.61	7.19	4.42	0.41	1.37	73.53	68.49
	III	11.02	6.45	4.57	0.37	1.40	71.24	66.36
2012	I	10.78	6.25	4.53	0.37	1.86	67.53	63.74
	II	11.43	6.67	4.77	0.36	2.22	65.35	60.81
	III	10.91	5.99	4.92	0.41	2.17	63.58	60.35
2013	I	9.81	5.32	4.49	0.47	1.75	60.53	55.86

Elaboración propia con información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Nota: Gráfico 2, tomado de Estudio sobre los 5 delitos de alto impacto, 2012 - 2013, Observatorio Nacional Ciudadano.

Esta forma de violencia, es comprendida como violencia criminal, ilegítima para el Estado, pero a su vez legítima y funcional para los miembros de estas organizaciones. “La tasa de muertes crece día a día, esta ciudad ha presenciado tantos asesinatos bárbaros en los últimos años, que la gente casi se ha vuelto insensible a ellos” (Rosskemp, Juárez México, Territorio de Pandillas y Cárteles, 2011).

En Ciudad Juárez, la violencia se reprime con violencia, donde el monopolio de la violencia está a cargo de los Cárteles del Narcotráfico. Más aún en esta ciudad donde la pugna por las rutas de comercialización es una de los motivos de esta guerra.

Toda esta ideología creada a raíz del fenómeno de tráfico de drogas, responde y se encuentra anclada a cultura deshumanizante, narco cultura. Se entiende como un código referencial que orienta la conducta y los comportamientos individuales en los sujetos.

El *habitus* del narcotráfico inserta en el proceso de socialización de los sujetos, en sus primeras experiencias combinándolas con la historia colectiva de deshumanización y violencia, que construye al individuo/sociedad bajo una relación dinámica constante.

Todo el proceso de producción cultural responde a las condiciones sociales de formación y adquisición de las estructuras simbólicas que constituyen el *habitus*, del narcotráfico e interpelan a los sujetos a través de la ideología deshumanizante, apoyado en los esquemas corporales de percepción de los sujetos.

Así se ha creado toda una industria cultural del *narco*, la misma que se compone de principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que componen la identidad cultural de los sujetos. De esta manera, la industria cultural del *narco* se compone de: conocimiento, creencias, arte, costumbres, leyes y demás elementos culturales generados como grupo social.



Fotografía 10: Buknas de Culiacán, banda musical de Narcocorridos. Tomado de <https://es.panampost.com/guillermo-jimenez/2014/02/06/narcocorrido-el-impacto-de-la-musica-narco-en-la-sociedad-mexicana/?cn-reloaded=1>, 2014.



Fotografía 11: La Dictadura Perfecta, película. Tomado de <http://www.ochoymedio.net/events/la-dictadura-perfecta/>, México, 2014.



Fotografía 12: Capilla de Jesús Malverde, considerado el santo de los narcos. Tomado de <https://www.telemundochicago.com/fotos/noticias/Conoce-a-Malverde-el-santo-patrono-de-los-narcos-315095961.html>, México, 2014.



Fotografía 13: Vestimenta del narco mexicano. Tomado de https://www.taringa.net/+info/narcos-mexicanos-asi-se-visten_giocf, 2016.



Fotografía 14: Cártel Jalisco Nueva Generación. Tomado de <https://www.am.com.mx/noticias/Congresistas-de-EU-piden-catalogar-a-carteles-mexicanos-como-grupos-terroristas-20190312-0045.html>, 2015.



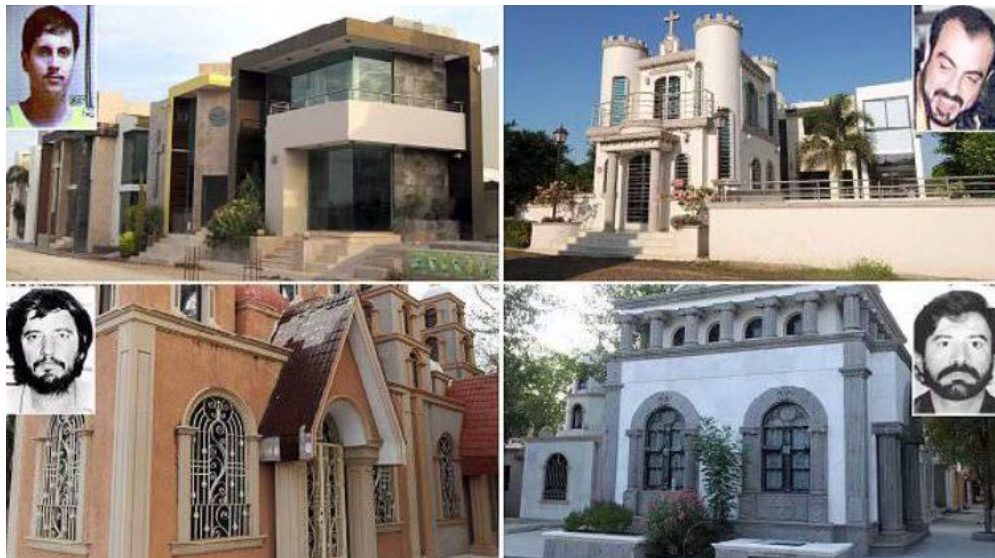
Fotografía 15: Tumbas de los narcos en México. Tomado de <https://almomento.mx/tumbas-de-narcos-lujo-y-comodidad/>, 2015.



Fotografía 17: Armamento de Cárteles del Narcotráfico México. Tomado de <https://es.panampost.com/rafael-ruiz-velasco/2017/08/17/mexico-y-el-narcotrafico/>, 2017.



Fotografía 19: Dinero decomisado perteneciente al Cártel de Sinaloa en México. Tomado de <https://www.univision.com/local/los-angeles-kmex/celula-del-cartel-de-sinaloa-blanqueo-45-millones-en-casas-de-cambio-de-tijuana>, 2016.



Fotografía 16: Lujoso cementerio de narcos en México. Tomado de <https://www.prensalibre.com/leer-para-creer/las-excentricas-tumbas-de-los-famosos-narcos-de-mexico/>, 2016.



Fotografía 18: Cocina de artesanal de cristal en México. Tomado de <https://www.infobae.com/america/mexico/2018/08/21/mexico-logran-el-decomiso-de-droga>, 2018.

La industria cultural generada a partir de este fenómeno es extensa, y se diversifica constantemente. Toda la narco cultura (cultura deshumanizante) genera un código de identificación en los sujetos que se encuentran dentro de este sistema del tráfico de drogas.

Como lo señala el escritor Elmer Mendoza, “han generado su música, han generado su forma de vestir, han generado mitos alrededor del armamento que utilizan, los AKA-47, los KALASHNIKOV” (Sistiaga, 2008).

Para Jon Sistiaga, el narco lo contamina todo, se habla de narco cultura, narco música, narco estética, narco plata hasta narco arquitectura. La cultura del narco se ha filtrado poco a poco, su estética es para muchos todo un código de pertenencia a una hermandad delictiva. Es de esta manera como se ha realizado una aproximación teórica a la realidad del fenómeno del Narcotráfico en Ciudad Juárez, México, en el periodo 2007 -2013. Con la finalidad de evidenciar el correcto análisis a un fenómeno que ha irrumpido con el orden social durante décadas.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones de todo el análisis realizado, se validan las hipótesis desarrolladas previo a la elaboración de todo este trabajo. Luego se evidencian los resultados no esperados que toda esta investigación cualitativa arrojó. Se debe considerar que este estudio es propiamente un desarrollo teórico, desde una recopilación de teorías, conceptos de varios autores y documentos que permitieron desarrollar las herramientas teóricas para un análisis aplicado a una realidad y contexto específico.

El fenómeno del tráfico de drogas ha generado todo un proceso ideológico en los sujetos que forman parte directa o indirecta del fenómeno. A esto se suma que los Cárteles del Narcotráfico poseen una estructura piramidal de jerarquías, la misma que le permite establecer directrices claras para alcanzar sus objetivos y a su vez una estructura de poder.

La ideología que se ha creado de forma paralela al fenómeno, nace de tres momentos constitutivos: ideología en sí, ideología para sí e ideología en y par sí, se apoya en la creencia de los sujetos, genera un universo simbólico atado a un punto nodal como lo es el *narco*. Y de esta manera, se interpela a los individuos en busca de llenar su vacío, para convertirlos en sujetos concretos de esta ideología.

La ideología es deshumanizante y toda la malla simbólica creada alrededor del fenómeno está atravesada por las prácticas de violencia extrema y barbarie por parte de los sujetos deshumanizados.

Al principio, el tráfico de drogas tenía como objetivo principal el generar riquezas a través de la comercialización ilícita del tráfico de estupefacientes. La violencia siempre fue una herramienta, tanto para generar defensa y para infundir respeto.

Sin embargo ha existido una degradación del objetivo principal, ya que los sujetos empezaron a coserse a una ideología barbárica. La violencia solo se contrarrestaba con más violencia, y los métodos para infundir miedo o respeto debían ser más severos,

La radicalización de la violencia y los códigos sociales de convivencia se perdieron por completo, a tal punto que se debían encontrar más formas de degradar la violencia con el fin de imponer terror y respeto.

Todo el proceso de deshumanización y barbarie en los sujetos se acentuó profundamente en su universo simbólico del grupo, y generó nuevos códigos morales y referenciales sociales.

Esto se profundizó a tal punto que los sujetos han perdido por completo sus percepciones de identificación con el otro ser humano que es víctima de prácticas violentas por parte de ellos mismos. El sujeto deshumanizado no se ve reflejado como semejante en el otro que está siendo violentado de forma perversa. Tampoco reconoce a sus cercanos, como amigos o familiares como posibles víctimas de estas mismas prácticas violentas.

Esta distorsión del hombre debido a su propia condición de animalidad y falta de control sobre sus pulsiones, genera que el sujeto degrade su aplicación de prácticas violentas a tal punto de alcanzar la barbarie y la perversión de las mismas.

Desde el cinismo de la ideología, el sujeto se permite tener una conciencia cínica de sus actos, él sabe muy bien lo que hace pero aun así los hace. Cabe mencionar que el trato deshumanizante respecto al otro lo asume como propio, y cínicamente acepta que aunque sabe bien que no se identifica con estar del otro lado de la situación.

Se concluye que toda la industria de cultura deshumanizante o narco cultura está atravesada en gran parte por los absolutos de deshumanización, violencia exacerbada, barbarie, poder, riqueza, concepción de “respeto” y terror. Esto ha permitido generar una codificación de lo que significa ser un narco, se han construido signos particulares de deshumanización que conforman el universo simbólico de los sujetos y la sociedad en general.

La sociedad se encuentra obligada a consumir todo el contenido que esta cultura ha generado. Uno de los resultados no esperados, es la complicidad de los medios de comunicación para transmitir y de alguna manera interpelar de manera masiva a la sociedad en cuestión, y a su vez, se ha logrado traspasar fronteras y alcanzar a casi toda una región como lo es América Latina.

El segundo resultado no esperado es los altos niveles de corrupción por parte de funcionarios públicos, políticos y fuerzas armadas en Ciudad Juárez y en gran parte de los Estados de México. La corrupción fue una de las causas para llegar al clímax de violencia extrema en los años 2007 - 2013. Ya que no existía un órgano represivo e ideológico por parte del Estado, y esto permitió el incremento de los niveles de violencia.

Se escogió a Ciudad Juárez, Chihuahua, México debido a que es una realidad cercana en la región. Ecuador como varios países, tiene varios problemas por el tráfico de drogas. Sin embargo, no se pueden comparar las realidades de los dos países, pero se pueden analizar causas y de alguna manera generar estrategias desde la institucionalidad para prever que un fenómeno así pueda generarse en ese nivel de violencia y deshumanización en otros países como lo es Ecuador.

En conclusión, en todo este análisis se ha podido identificar los procesos sociales que han llevado a construir sujetos deshumanizados. Se ha logrado identificar varios mecanismos y prácticas violentas y deshumanizantes que los Cárteles utilizan para lograr sus objetivos. Se analizó como se configura todo el imaginario social y cultural en torno a las prácticas de violencia exacerbada por parte del sujeto deshumanizado. De esta manera, se ha dado por concluido el presente análisis, en espera que este trabajo sea un punto de partida para análisis futuros, debido que este fenómeno implica y concierne a muchas esferas económicas, sociales, políticas, científicas y demás. Y un análisis aportaría a entender desde diferentes posturas el fenómeno del narcotráfico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alanís, Ú., & Durán, A. (2014). Jóvenes en Ciudad Juárez, Chihuahua: entre la falta de oportunidades y el miedo a la violencia. En A. Nava, Ú. Alanís, A. Durán, J. Vega, J. Zavaleta, G. Figueroa, & A. Alvarado, *Vilencia juvenil y acceso a la justicia* (págs. 63-112). Mexico DF: Colegio de Mexico .
- Alarcón, C. (2014). Ciudad Juárez: sociedad, criminalidad y violencia transnacional . En *CIUDADES EN LA ENCRUCIJADA: violencia y poder crimnial en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez* (págs. 249-298). Medellín : Pregón .
- Althusser, L. (1989). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* . México: Siglo XXI.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la Cultura: La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Arroyo, S. C. (1999). *Indicadores Culturales: Una reflexión*. Valencia: Econcult.
- Astorga, L. (Agosto de 1999). *Drug Trafficking in Mexico: a fisrt general assessment* . Obtenido de UNESCO:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001176/117644Eo.pdf>
- Astorga, L. (2002). The social construction of identity of tthe trafficker . *Economic and Social Transformation connected with the International Drug Problem*, 53-72.
- Astorga, L. (2 de Agosto de 2012). *Historia del Narcotráfico - UNAM*. Obtenido de Proyecto ECOs: <https://www.youtube.com/watch?v=ghJhtWPR0IA>
- Augé, M. (1987). Qui est l'autre ? Un itinéraire anthropologique . *L'Homme* , 7-26.
- Aziz, A. (2001). Violencias en el Norte de México: el caso de Ciudad Juárez . *Iberoamericana Editorial Vervuet* , 143-155.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1989). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticcas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002b). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2008). *"El propósito de una sociología reflexiva (seminario de Chicago), en Pierre Bourdieu y Löic Wancquant, Una visión a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Córdova, R. (2003). El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su. *Colección Pedagógica Universitaria*, 1-10.
- Domenach, J.-M. (1981). La Violencia. En V. Autores, *La Violencia y sus Causas* (págs. 33-47). Paris: Editorial de la Unesco.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1968). *Más allá de las cadenas de la ilusión: mi encuentro con Marx y Freud*. . México: Herrero Hermanos.
- García, G., & Aguilar Sánchez, C. G. (2007). Psicoanálisis y política: la teoría de la ideología de Slavoj Žižek. *International Journal of Zizek Studies*, 1-17.
- García, R. M. (2013). Erich Fromm: bases para una antropología paradójica y una ética "negativa". *En-claves del pensamiento*.
- Glucksmann, A. (1993). *El undécimo mandamiento: ¿es posible ser moral?* . Barcelona: Edicinoes 62.
- Gootenberg, P. (11 de Mayo de 2010). El nacimiento de los cárteles de la oca en Iberoamerica . (A. Ruiz, Entrevistador)
- Guerra, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, Vol. 28, No. 83, 383-409.
- Hernández, A. (2010). *Los Señores del Narco* . Chapultepec Morales: Random House Mondadori, S. A. .
- Jameson, F. (1989). *Imaginary and Symbolic in Lacan en: The ideologies of theory*. Vol. 1. Minneapolis: University of Minnesota.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan. Aún 1972-1973: libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, K. (1975). *El Capital* . México: Siglo XXI.
- Medina Gallego, C. (2012). *Mafia y narcotráfico en Colombia : elementos para un estudio comparado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Menéndez, J. F. (2001). *El otro poder: Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*. Ciudad de México: Aguilar.
- Nácar, J. (10 de Enero de 2016). *El narcitráfico en México y sus orígenes* . Obtenido de 24 Horas: <http://www.24-horas.mx/el-narcotrafico-en-mexico-y-sus-origenes-infografia/>
- Perelló, G. A. (2004). LA NOCIÓN DE SÍNTOMA EN ZIZEK. *XI Jornadas de Investigación*, 1-9.

- Pereyra, G. (2012). México: violencia criminal y "guerra contra el narcotráfico". *Revista Mexicana de Sociología*, 1-32.
- Pereyra, G. (2012). México: violencia criminal y "guerra contra el narcotráfico". *Revista Mexicana de Sociología*, 429-460.
- Pérez, J. A. (1993). Humanidad y barbarie: de la 'barbarie cultural' a la 'barbarie moral'. *Gazeta de Antropología*, núm. 10, 1-13.
- Rincón, S. (15 de Agosto de 2016). *El nuevo ciclo de violencia en Juárez dispara la tasa de homicidios y hace volver al Ejército mexicano*. Obtenido de Univision : <http://www.univision.com/noticias/asesinatos/el-nuevo-ciclo-de-violencia-en-juarez-dispara-la-tasa-de-homicidios-y-hace-volver-al-ejercito-mexicano>
- Rodríguez, C. E. (2013). *Diccionario de Economía Etimológico, Conceptual y Procedimental*. Mendoza: Univesidad Católica Argentina, edición especial para estudiantes (en línea). Obtenido de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/diccionario-economia-etimologico-conceptual.pdf>
- Rosskemp (Dirección). (2011). *Juárez México, territori de Pandillas y Cárteles* [Película].
- Rosskemp (Dirección). (2011). *Juárez México, Territorio de Pandillas y Cárteles* [Película].
- Roucek, J., & Müller, A. (1953). La Sociología de la Violencia. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 15, No. 3, 399-413.
- Schwarz, P. (Dirección). (2013). *Narco Cultura* [Película].
- Sistiaga, J. (Dirección). (2008). *Los Narcos en México* [Película].
- Sputniknews. (10 de 12 de 2014). *El narcotráfico: historia de lla grn epidemia*. Obtenido de News: <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20101119147925093/>
- Todorov, T. (1990). *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture: Researches Into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. London: Jhon Murray.
- Valencia, N. (22 de Abril de 2015). *Tas años de violencia, 'la vida regresa' a Ciudad Juárez*. Obtenido de Expasión en alianza con CNN: <http://expansion.mx/nacional/2015/04/22/tras-anos-de-violencia-la-vida-regresa-a-ciudad-juarez>
- Villalobos, J. (20 de 04 de 2010). *Nexos*. Obtenido de Nexos: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=248540>
- Žižek, S. (1992). *El Sublime Objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI.

- Žižek, S. (1994). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Žižek, S. (1997). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2000). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y FOTOGRAFÍAS

Cuadro 1.....	Pág. 57
Cuadro 2.....	Pág. 62
Fotografía 1.....	Pág. 97
Fotografía 2.....	Pág. 99
Fotografía 3.....	Pág. 102
Fotografía 4.....	Pág. 102
Fotografía 5.....	Pág. 104
Fotografía 6.....	Pág. 106
Gráfico 1.....	Pág. 107
Fotografía 7.....	Pág. 107
Fotografía 8.....	Pág. 108
Fotografía 9.....	Pág. 109
Gráfico 2.....	Pág. 110
Fotografía 10.....	Pág. 112
Fotografía 11.....	Pág. 112
Fotografía 12.....	Pág. 113
Fotografía 13.....	Pág. 114
Fotografía 14.....	Pág. 114
Fotografía 15.....	Pág. 115
Fotografía 16.....	Pág. 115
Fotografía 17.....	Pág. 116
Fotografía 18.....	Pág. 116
Fotografía 19.....	Pág. 117

PÁGINAS WEB

<https://almomento.mx/narcocultura-la-nueva-atraccion-de-los-ninos-en-mexico/>

<https://www.larednoticias.com/noticias.cfm?n=69294>

<https://listas.20minutos.es/lista/el-capo-mas-grande-de-la-historia-340502/>

<https://www.univision.com/noticias/violencia/en-fotos-la-violencia-se-dispara-en-mexico-en-2017-fotos>

<https://es.panamapost.com/guillermo-jimenez/2014/02/06/narcocorrido-el-impacto-de-la-musica-narco-en-la-sociedad-mexicana/?cn-reloaded=1>

<http://www.ochoymedio.net/events/la-dictadura-perfecta/>

<https://www.telemundochicago.com/fotos/noticias/Conoce-a-Malverde-el-santo-patrono-de-los-narcos-315095961.html>

https://www.taringa.net/+info/narcos-mexicanos-asi-se-visten_giocf

<https://www.am.com.mx/noticias/Congresistas-de-EU-piden-catalogar-a-carteles-mexicanos-como-grupos-terroristas-20190312-0045.html>

<https://almomento.mx/tumbas-de-narcos-lujo-y-comodidad/>

<https://www.prensalibre.com/leer-para-crear/las-excentricas-tumbas-de-los-famosos-narcos-de-mexico//>

<https://es.panamapost.com/rafael-ruiz-velasco/2017/08/17/mexico-y-el-narcotrafico/>

<https://www.infobae.com/america/mexico/2018/08/21/mexico-logran-el-decomiso-de-droga>

<https://www.univision.com/local/los-angeles-kmex/celula-del-cartel-de-sinaloa-blanqueo-45-millones-en-casas-de-cambio-de-tijuana>

<http://observatoriodejuarez.org/dnn/Estadisticas/Homicidios.aspx>

[http://www.crisisgroup.org/~media/Files/latin-america/mexico/spanish/054-back-from-the-brink-saving-ciudad-juarez-spanish.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/latin-america/mexico/spanish/054-back-from-the-brink-saving-ciudad-juarez-spanish.pdf)

<http://www.proceso.com.mx/?p=324640>

<http://textosfil.blogspot.com/2012/03/zizek-el-sublime-objeto-de-la-ideologia.html>

<http://practicasideologicas.blogspot.com/2012/11/resumen-zizek-el-sublime-objeto-de-la.html>

<http://nulan.mdp.edu.ar/1942/1/01508.pdf>

<http://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/03/Tesis-completa-Santiago-Roque-Josu%C3%A9.pdf>

http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/igm-wp-02-99.pdf

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-76532012000100001&script=sci_arttext

https://play.google.com/books/reader?id=1F1DPwNcA8oC&printsec=frontcover&output=reader&hl=es_419&pg=GBS.PT50.w.5.1.1

https://books.google.co.uk/books?id=uLTSuGIcpgC&printsec=frontcover&hl=es&vq=%22El+C%C3%A1rtel%22&source=gbs_citations_module_r&cad=3#v=onepage&q=%22El%20C%C3%A1rtel%22&f=false

http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0302.pdf

<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/02/los-sec3b1ores-del-narco.pdf>

<http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v19n52/v19n52a8.pdf>

<https://joaocamillopenna.files.wordpress.com/2013/08/zizek-el-sublime-objeto-de-la-ideologia.pdf>

<https://divulgacionmarxista.wordpress.com/2013/11/30/fetichismo-de-la-mercancia/>

<http://practicasideologicas.blogspot.com/2012/11/resumen-zizek-el-sublime-objeto-de-la.html>

<http://practicasideologicas.blogspot.com/2012/11/resumen-zizek-el-sublime-objeto-de-la.html>

<http://onc.org.mx/>

<http://www.letraslibres.com/mexico/estado-drogas-ilegales-y-poder-criminal-retos-transexuales>

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612008000100006

<http://www.letraslibres.com/mexico/diagnostico-y-escenarios-la-violencia-en-mexico>

<http://www.unesco.org/most/astorga.htm>

<http://www.cartapsi.org/spip.php?article15>

<http://www.pelispedia.tv/pelicula/vikings-season-1-episode-1/>